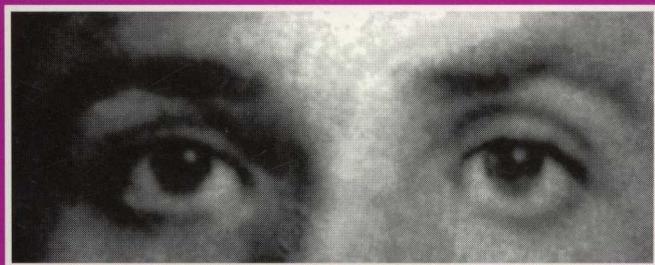


ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y
COSMICA DE
MIGUEL HERNANDEZ

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
México 2006

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y
COSMICA DE
MIGUEL HERNANDEZ**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2006

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EL ENIGMA POETICO

El crítico literario Harold Bloom, en su ensayo **El rompimiento de la forma**, del libro compartido **Deconstrucción y criticismo** (The Continuum Publishing Co. New York. 1979), nos ofrece una imagen de las ansiedades de los marinos que se aventuraban en los mares tenebrosos en el siglo XV, buscando tierras incógnitas no sabidas. Se trata ahora de los mares de la creatividad poética, navegados unos veinte años antes del descubrimiento de la América poética: las leyes que dominan el acto poético. Leamos el diario de abordo de este náufrago:

Las constantes freudianas de las imágenes psíquicas son las **defensas**: sistema tropológico que se escuda en un grupo de operaciones dirigidas contra el cambio, pero actualmente tan contaminadas por los actos automáticos [drives] que desvía, que se torna en un proceso compulsivo e inconsciente como los mismos actos automáticos.

Edmund Bergler (1899-1962) en el Capítulo VI de **Basic Neurosis** (Grunne and Stratton. New York. 1949), plantea los mecanismos de defensa en la creatividad poética, contradiciendo a Freud:

Concluyo que el escritor en su obra, no expresa sus deseos y fantasías inconscientes —como se creía— sino que bajo la presión [del superyó] que le reprocha sus [adaptaciones masoquistas orales], se **defiende** inconscientemente contra dichos deseos y fantasías masoquistas.

Bloom, para evadir a Bergler, cita un pasaje del ensayo **El yo y los mecanismos de defensa** de Ana Freud, quien conoció a Bergler en Viena en 1938:

Todas las medidas **defensivas** del yo contra el **id**, ocurren silenciosa e invisiblemente.

Bergler en el Capítulo II de dicha obra, declaró:

Consciente de la posibilidad de ser incomprendido e increpado, deseo enfatizar mi convicción de que sólo existe una neurosis básica, cuyo origen es de carácter oral [traumático].

En el Capítulo III, del mismo libro expone las tres etapas de la conducta neurótica de base oral-traumática:

1. El neurótico o masoquista provoca a una imagen de autoridad para ser rechazado o maltratado por ésta.
2. Al no aceptar su culpabilidad por dicha provocación, se defiende ante el rechazo con indignación o pseudoagresión.
3. Por último, se queja lastimeramente, de que ha sido una víctima inocente de la crueldad humana, gozando inconscientemente su masoquismo psíquico.

Bloom –similarmente a otros plagiarios– cita a los grandes filósofos: Nietzsche, Kierkegaard, Etc., para esconder a Bergler. Veamos:

...todos resistimos el estigma de identificar el ímpetu del gran poeta hacia la inmortalidad con la **secuencia tricotómica**: narcisismo, deshonor y agresión.

Léase **narcisismo** por soberbia masoquista; **deshonor** por rechazo y **agresión** por pseudoagresión. La endecha, o canción triste y lamentable, sin la cual no se concibe la gran poesía, Bloom la esconde como medida precautoria ante una posible acusación de plagio literal.

Bloom, además opinó sobre algunas características de la estructura lingüista del poema:

Como los tropos, las defensas son también substitutivas, y en el lenguaje los tropos y las defensas se agrupan en una entidad oscura a la que llamamos: **imagen poética**.

Todo lingüista sabe que el **tropo** es el uso distinto que se le da a una palabra. En griego significa: **giro**. Examinemos tres tropos con sus respectivos ejemplos:

1. **Metonimia**: **perlas** en lugar de rocío.
2. **Sinécdoque**: **perlas** en lugar de lágrimas.
3. **Metáfora**: Caían sus lágrimas como **perlas** de rocío.

¿Son los arquetipos del protoidioma, también tropos?

Desde luego que no, puesto que los arquetipos simbolizan el recuerdo oral traumático específico de la humanidad:

Serpiente: veneno.

Fuego: Sed.

Fiera: Devoración.

Estrella: Pecho alucinado.

Piedra: Petrificación.

Flecha: Penetración del pezón con dolor.

No es el **tropoidioma**, sino el **protoidioma**, lo que le confirma a la poesía un valor metafísico y por lo tanto trascendental y eterno. Observemos las visiones oral-traumáticas de Teresa de Ávila en **Las Moradas** (siglo XVI):

...aquellos pechos divinos, adonde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos **rayos de leche**...

(...)

Abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, ni no ya en tal término que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite.

(...)

...padeciendo con mil **bestias fieras y ponzoñosas** y mereciendo con este padecer.

(...)

...tantas cosas malas de **culebras y víboras** y cosas emponzoñosas, que entraron con él.

Leamos este fragmento del Capítulo XXXIX de **Mi vida**:

Vime estando en oración en un gran campo a solas: en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras que me tenían rodeada: todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas **lanzas**, otras **espadas**, otras **dagas** y otras **estoques** muy largos. En fin, yo no podía salir por ninguna parte, sin que me pusiese a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallase de mi parte.

La monja lesbiana del siglo XVII, Benedetta Carlini (abadesa del Convento de la Madre de Dios en Pescia, Florencia), historiada por Judith C. Brown en su libro **Actos inmodestos** (Oxford University Press. 1986), también nos relata las suyas:

De repente se encontraba en un jardín maravilloso de árboles frutales y flores. En el centro había una fuente de

agua aromática, y junto a ella estaba un ángel, portando un cartel con letras de oro: «Quien quiera **beber agua** de esta fuente, que purifique su copa o no se acerque». Meses más tarde tuvo otra visión: estaba rodeada de **leones, jabalíes y escorpiones** que la amenazaban. (...) era perseguida por efebos que la acosaban con cadenas, palos y **espadas**.

Recordemos el poema de Juana Inés de Azuaje: **Darte, señora las pascuas**, dedicado a la Virreina de Paredes:

De veras, mi dulce amor;
cierto que no lo encarezco:
que sin ti, hasta mis discursos
parece que son ajenos.

Porque carecer de ti,
excede a cuantos tormentos
pudo inventar la crueldad
ayudada del ingenio.

A saber la tiranía
de tan hermoso instrumento,
no usara de las **escarpías**,
las láminas, ni los hierros:

Ocioso fuera el **cuchillo**,
el cordel fuera superfluo,
blandos fueran los azotes
y tibios fueran los **fuegos**.

Pues, con darte a conocer
a los en suplicio puestos,
dieran con tu vida gloria
y con tu carencia infierno.

Hoy vamos a analizar a Miguel Hernández, otro de los grandes poetas del parnaso hispánico, quien en su poema **Sino sangriento** recordó el truma oral de su primera infancia:

Vine con un dolor de cuchillada,
me esperaba un cuchillo a mi venida,
me dieron a mamar leche de tuera,
zumo de espada loca y homicida,
y al sol el ojo abrí por vez primera
y lo que vi primero era una herida
y una desgracia era.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México
Primavera de 2006

EL HOMBRE (Otra vez solo)

¿Morir?... ¿Podré resistir
tamaño acontecimiento,
o moriré en el momento
en que me vaya a morir
de pena y de sentimiento?

¡Morir!, ¡morir!... No quisiera
morir para siempre, no...
¡Espérate, muerte!, ¡espera!,
¡y déjame que me muera
cuando te lo pida yo!

No quiero, no puedo verte
este instante de mi vida.
¡Ay! Que tu hielo me impida
cuando con ansias de muerte,
muerte, la muerte te pida.

Pero ¿por qué no es ahora,
si al fin sentiré tu frío!...
¡Ay mal pensamiento mío,
que reconcome y devora
más que una orilla de río!

Sea, Señor, cuando quiera
tu poder: a él me sujeto.
¡Si toda mi vida espera,
alerta, mi calavera
apoyada en mi esqueleto!

A punto está la corrida:
y en el momento de verte,
toro negro, toro fuerte,
estoy queriendo la vida
y deseando la muerte.

¿Seré yo como el peón,
que invita al toro a embestir,
y en cuanto le ve venir
teme y huye la ocasión
valerosa de morir?

¡Clávame la espada fina
ya, Señor, si es de esta suerte
la hora lejana y vecina!:
¡con qué lentitud taurina
estoy viviendo mi muerte!

Miguel Hernández

De Quien te ha visto y quien te ve
(Parte III, Escena VI).

I
ORAL TRAUMATICOS

CULEBRA

Aunque
se horroricen
los gitanos,
lógica consecuencia
de la vid,
malabarista
del silbo,
angosta
como él mismo:
culebra, canta,
y dame la **manzana**.

Contra
tu abatida
posición,
sublévate.
Esgrime
tu crespada
espada,
sobre verde.
Eleva
tu cohete
permanente
a **dogal**
en mi garganta.
Y dame la **manzana**.

Consejera
fatal
por dicha

mía,
de mi madre,
toda pies:
pon pulseras
consecutivas
a mis brazos,
aunque
se horroricen
los gitanos.
Y dame la **manzana**.

PERITO EN LUNAS

(fragmentos)

XVI

En tu angosto silbido está tu quid,
y, cohete, te elevas o te abates;
de la arena, del sol con más quilates,
lógica consecuencia de la vid.
Por mi dicha, a mi madre, con tu ardid,
en humanos hiciste entrar combates.
Dame, aunque se horroricen los gitanos,
veneno activo el más, de los **manzanos**.

XX

Párrafos de la más **hiriente punta**,
si la menos esbelta, como voces
de emoción, ya se rizan, de la yunta:
verdes **sierpes** ya trémulas de roces
y **rocíos**. La mano que las junta,
afilas las **tajadas**, sí, las **hoces**,
con el deseo ya, la **luz** en torno;
y enarca bríos, era, masas, **horno**.

XXVIII

Gota: segundo de agua, desemboca,
de la cueva, llovida ya, en el **viento**:
se reanuda en su origen por la **roca**,
igual que una chumbera de momento.
Cojo la **ubre fruncida**, y a mi boca
su vida, que otra mata aun muerta, siento

venir, tras los renglones evasivos
de la lluvia, ya puntos suspensivos.

XLII

¡Oh combate imposible de la pita
con la que en torno mío **luz** avanza!
Su **bayoneta**, aunque incurriendo en **lanza**,
en vano con sus filos se concita;
como la de elipsoides ya crinita,
geométrica chumbera, nada alcanza:
lista la **luz** me toma sobre el huerto,
y a cañonazos de cigarras muerto.

LAGARTO REAL

La libre **estalactita**
que la sierra produjo,
puñalada mollar de abril en flujo,
su **esplendor rubricando troglodita**,
agilidad, renglón, desliz de lujo,
sol para su buen curso solicita.

A su vista, la fuga sobreescrita,
malicia de color en ejercicio,
que a destino de polvo y de presura
condenó en su principio la Escritura,
anillado temor se desenlaza,
mientras el verde indicio
de río, cocodrilo en miniatura,
sí, transitoria **luz** no de artificio,
el resumen lineal de un lejos traza.

Cuerpo de lentejuelas y **rocío**,
comisario montés de los belmontes,
eterno verde envió,
hacia la primavera, de los montes.
Con su presteza repujada, como
una emisión sutil de acero y brusca,
inventando el color, aquella busca
necesidad de sol sobre su lomo.

Veleta, girasol que tornasola,
los rumbos de la **luz**, en sí tan rica,
precisamente indica
el índice miniado de su cola:

veneno, de tal suerte
activo que, partido, aún se enarbola,
volatín de su vida, con su **muerte**.

ESTIO - ROBUSTO

Está queriendo el fruto
que tu mano lo libre de su peso,
cumplida ya la edad de su tributo
—¡carne que has de tornarte puro hueso!—
a tu boca, a tu goce, a tu mirada,
a tu pasión voraz por su dulzura,
siendo cómplice el sol de su hermosura.

Turbación almenada,
desabrocha su **sangre** la granada.
Arpón de pan la espiga,
la **hoz** rumbo de acero,
¿qué de choques de **luz entre dos luces?**,
que a costa de un amor a la fatiga
con una facultad de impulso fiero,
si vence la una, la otra cae de bruces,
para que pueda dar su rendimiento
en el sol, en la tierra y en el **viento**
de la era que ronda sus anillos,
perseguida en su intento
por las norias terrestres de los trillos.

Tu **esplendor** de mi sexo está pendiente.

Para bajar al cuerpo,
se apartan pensadores de la frente.
A una cuerda obediente,
la luz cebrando de color sombrío,
retracta y expansiona la persiana,
con frecuencia de ola, su verdura,

digno estandarte, ¿no?, de tu hermosura,
cuando, por la mañana,
si **degiuellas claveles**
en el hierro a regar de tus balcones,
instas en los faldones
la confusión local de sus babeles.

Estío, estío, estío,
por tu pasividad, para mi brío.
Las siestas, ¿con qué holgura?,
¡qué instantes de calandrias, de ventura!,
se van acompasadas por el **río**
facultado de párpados de junco.
Tu **seno**, más adunco,
sobre sus momentáneos protocolos,
con las olas produce encontronazos,
que busca bajo el **agua** mi deseo,
para hacer su cacheo
entre los gibraltares de mis brazos,
mientras la vertical del cuerpo espera
enarbolando en tierra una palmera.

Estío, estío, estío,
espigador de sexos, y del mío.
Cohetes de sangre se remontan solos,
mudos acordeones, a gavillas,
viendo abusar de aquélla a tus mejillas.
El gallo es más frecuente caballero,
la capa tornasol, rojo el sombrero,
en el lugar de amor de los corrales.
Comete la cereza en la banasta
montones de rosarios criminales.
Me ahoga la **poma** a la que auxilio pido.

Estómagos de tronco nutre el nido,
y el nido dice: ¡más!, si el tronco: ¡basta!
¡Inquisición de agosto!
Arruga arroje el sol, higos consuma,
análogas delicias achicharra.
Cuando no se es esclavo de la espuma,
se es mártir de la carne y la cigarra.

No dándose jamás por terminada
la carne a la mirada,
ascendiendo, se alía
a la higuera, imán, guía
de cuerpos con bonete de amarantos
y el color de los nísperos maduros,
manifiestan más bulto los encantos.
Su pendiente tesoro **alumbra** el mosto,
ubres al aire fértiles sin picos,
que bailadas darás violados turias,
en cubas, y ebrios, circulares, ricos.

Homeros de dolor, los ruy-señores,
a los que hurtaron niños en saqueos
la propia consecuencia de un conjunto
entre preliminares garganteos,
protestando, tropiezan con las flores,
y sirve su protesta
para ponerte la audición en fiesta
y la estación mollar a gracia en punto.

Tu cuerpo laborable,
del mío contrapeso,
tiende la funda ya al supremo sable
y la alfombra del labio al pie del beso.

Cortando de tus **senos** la corriente
desde el sur de tu planta, sobre el prado,
al norte de tu frente,
al este tu sonrisa sonriente,
iré de gozo a nado;
hasta que la **luz**, falta
de **luz** y altura alta,
deje a la **sierpe** en mangas de camisa,
y a mi sexo de alta
del tuyo, desdoblado por la **brisa**,
sin pecado, sin cólera, sin prisa.

DE MAL - EN PEOR

“Dame, aunque se horroricen los gitanos
(dije una vez hablando a la **serpiente**,
con un deseo de pecar ferviente),
veneno activo el más, de los manzanos.”

Inauditos esfuerzos, soberanos,
ahora mi voluntad frecuentemente
hace por no caer en la pendiente
de mi gusto, mis ojos y mis manos.

Antes no me esforzaba y me caía;
y ahora que, con un tacto, un susto, un cuidado,
voy sobre los cristales de este mundo,

no me levanto ni me acuesto día
que malvado cien veces no haya sido,
ni que caiga más vil y más profundo.

DEL AY AL AY – POR EL AY

Hijo soy del ay, mi hijo,
hijo de su padre **amargo**.
En un ay fui concebido
y en un ay fui engendrado.
Dolor de macho y de hembra
frente al uno el otro: ambos.
En un ay puse a mi madre
el vientre disparatado:
iba la pobre –¡ay, qué peso!–
Con mi bulto suspirando.
–¡Ay, que voy a malparir!
¡Ay, que voy a malograrlo!
¡Ay, que me apetece esto!
¡Ay, que aquello será malo!
¡Ay, que me duele la madre!
¡Ay, que no puedo llevarlo!
¡Ay, que se me rompe él dentro,
ay, que él afuera! ¡Ay, que paro!
En un ay nací; en un ay
y en un ay, ¡ay!, fui criado.
–¡Ay, que me **arranca los pechos**
a pellizcos y a bocados!
¡Ay, que me deja sin **sangre!**
¡Ay, que me **quiebra** los brazos!
¡Ay, que mi amor y mi vida
se quedan **sin leche**, exhaustos!
¡Ay, que enferma! ¡Ay, que suspira!
¡Ay, que me sale contrario!

Del ay al ay, por el ay,
a un ay eterno he llegado.
Vivo en un ay, y en un ay
moriré cuando haga caso
de la tierra que me lleva
del ay al ay trasladado.
¡Ay!, dirá, solo, mi huerto;
¡ay!, llorarán mis hermanos;
¡ay!, gritarán mis amigos,
y ¡ay!, también, **cortado**, el árbol
que ha de remitir mi caja,
ya tal vez sobre lo alto,
ya tal vez bajo los filos
del hacha fiera en la mano.
El mundo me duele: ¡ay!
Me duele el vicio, y me paso
las horas de la virtud
con un ay entre los labios.
¡Ay, qué angustia! ¡Ay, qué dolor
de cielos, mares y campos;
de flores, montes y nieves;
de ríos, voces y pájaros!
Por palicos y cañicas
¡ay!, me veo sustentado.
El lilio no me hace señas
¡ay! con su pañuelico cano.
Las pitas no me defienden,
con sus **espadones** áridos,
del demonio. Las palmeras
no me quieren hacer alto
por más que viva a la sombra
de estrella de sus palacios.

No me pone la naranja
el ojo redondo y claro,
ni con sus **luces** porosas
el limón el gusto amargo.
Y ¡adiós!, el aire me dice
cuando pasa por mi lado.
La **inmovilidad** del monte
no lleva mi **sangre** al paro,
ni hacia los cielos me tiran
honda ruda y puro raso,
y tengo la carne siempre
pechiabierta a los pecados.
Sucias rachas tumban todas
las cometas que levanto
y todos los ruy-señores
esquivos y solitarios
se burlan de ver mis sitios
malamente acompañados.
¡Ay!, todo me duele: todo:
¡ay!, lo divino y lo humano.
Silbo para consolar
mi dolor a lo canario,
y a lo ruy-señor, y el silbo,
¡ay!, me sale vulnerado.

ESPINA – LEVE

Ignorante de la **espina**
aunque no de su dolor,
mi tacto inquiera, examina
sobre mi estado peor.
Recorre el ojo avizor,
sin ver, el dolor agente.
¿Dónde?, el relieve que oriente,
con la mirada, el pulgar.
La **espina** está en su lugar,
pero su evidencia ausente.

IMAGEN DE TU HUELLA

(fragmentos)

III

Mis ojos, sin tus ojos, no son ojos,
que son dos hormigueros solitarios,
y son mis manos sin las tuyas varios
intratables **espinos** a manojos.

No me encuentro los **labios** sin tus rojos,
que me llenan de dulces campanarios,
sin ti mis pensamientos son calvarios
criando **cardos** y agostando hinojos.

No sé qué es de mi oreja sin tu acento,
ni hacia qué polo yerro sin tu estrella,
y mi voz sin tu trato se afemina.

Los olores persigo de tu **viento**
y la olvidada imagen de tu huella,
que en ti principia, amor, y en mí termina.

VI

Silencio de metal triste y sonoro;
agrupa espadas, acumula amores
en el final de huesos destructores
de la región **volcánica del toro**.

Una humedad de femenino oro
que olió puso en su **sangre resplandores**,
y refugió un bramido entre las flores
como un inmenso y clamoroso lloro.

De amorosas y cálidas cornadas
cubriendo va los trebolares tiernos
con el dolor de mil enamorados.

Bajo su piel, las furias refugiadas
son en el nacimiento de los cuernos
pensamientos de muerte edificados.

EL SILBO VULNERADO

(fragmentos)

5

Me tiraste un limón, y tan **amargo**,
con una mano rápida, y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura sin embargo.

Con el golpe **amarillo**, de un letargo
pasó a una desvelada calentura
mi **sangre**, que sintió la **mordedura**
de una punta de seno duro y largo.

Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi torpe malicia tan ajena,

se me durmió la **sangre** en la camisa,
y se volvió el poroso y **áureo pecho**
una picuda y deslumbrante pena.

12

La pena, amor, mi tía y tu sobrina,
hija del alma y prima de la arena,
la paz de mis retiros desordena
mandándome a la angustia, su vecina.

La postura y el ánimo me inclina;
y en la tierra doy siempre menos buena,
que hijo de pobre soy, cuando esta pena
me maltrata con su índole de **espina**.

¡Querido contramor, cuánto me haces
desamorar las cosas que más amo,
adolecer, vencerme y **destruirme!**

¡Esquivo contramor, no te solaces
con oponer la nada a mi reclamo,
que ya no sé qué hacer para estar firme!

13

Umbrío por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo no se halla
hombre más apenado que ninguno.

Pena con pena y pena desayuno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero importuno.

Cardos, penas, me ponen su corona,
cardos, penas, me azuzan sus **leopardos**
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona
circundada de penas y de cardos...
¡cuánto penar para morirse uno!

17

Como queda en la tarde que termina,
convertido en espera de barbecho
el cereal rastrojo barbihecho,
hecho una pura **llaga** campesina,

hecho una pura **llaga** campesina,
así me quedo yo solo y maltrecho
con un arado urgente junto al **pecho**,
que hurgando en mis entrañas me asesina.

Así me quedo yo cuando el ocaso,
escogiendo la luz, el aire amansa
y todo lo avalora y lo serena:

perfil de tierra sobre el cielo raso,
donde un arado en paz fuera descansa
dando hacia dentro un **aguijón** de pena.

EL RAYO QUE NO CESA (fragmentos)

1

Un **carnívoro cuchillo**
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un **brillo**
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado
fulgentemente caído,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud
del **rayo** que me rodea,
que voy a mi juventud
como la luna a la aldea.

Recojo con las pestañas
sal del alma y sal del ojo
y flores de telarañas
de mis tristezas recojo.

¿A dónde iré que no vaya
mi perdición a buscar?
Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor
de huracán, amor o infierno
no es posible, y el dolor
me hará a mi pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte,
ave y rayo secular,
corazón, que de la **muerte**
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue, **cuchillo**,
volando, **hiriendo**. Algún día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía.

17

El toro sabe al fin de la corrida,
donde prueba su chorro repentino,
que el **sabor de la muerte es el de un vino**
que el equilibrio impide de la vida.

Respira corazones por la **herida**
desde un gigante corazón vecino,
y su vasto poder de **pedra** y pino
cesa debilitado en la caída.

Y como el toro tú, mi **sangre astada**,
que el cotidiano cáliz de la **muerte**,
edificado con un turbio acero,

vierte sobre mi lengua un gusto a **espada**
diluida en un **vino** espeso y fuerte
desde mi corazón donde me **muero**.

23

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un **hierro infernal** en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un **vendaval** sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una **espada**,
como el toro burlado, como el toro.

VECINO DE LA MUERTE

Patio de vecindad que nadie alquila
igual que un pueblo de **panales secos**;
pintadas con recuerdos y leche las paredes
a mi ventana emiten silencios y anteojos.

Aquí dentro: aquí anduvo la **muerte** mi vecina
sesteando a la sombra de los **sepultureros**,
lamida por la lengua de un perro guarda-lápidas;
aquí, muy preservados del relente y las penas,
porfiaron los **muertos con los muertos**
rivalizando en huesos como en mármoles.

Oigo una voz de rostro desmayado,
unos **cuervos** que informan mi corazón de luto
haciéndome **tragar húmedas ranas**,
echándome a la cara los tornasoles trémulos
que devuelve en su espejo la inquietud.

¿Qué queda en este campo secuestrado,
en estas minas de carbón y plomo,
de tantos encerrados por riguroso orden?

No hay nada sin un monte de riqueza explotado.
Los enterrados con bastón y mitra,
los altos personajes de la muerte,
las niñas que expiraron de sed por la entrepierna
donde jamás tuvieron un arado y dos bueyes,
los duros picadores pródigos de sus músculos,
muertos con las heridas rodeadas de cuernos:

todos los **destetados** del aire y del amor
de un polvo huésped ahora se **amamantan**.

¿Y para quién están los tiernos epitafios,
las alabanzas más sañudas,
formuladas a fuerza de cincel y mentiras,
atacando el silencio natural de las piedras,
todas con menoscabos y agujeros
de ser ramoneadas con **hambre** y con constancia
por una amante oveja de dos labios?
¿Y este **espolón** constituido en gallo
irá a una sombra malgastada en **mármol y ladrillo**?
¿No cumplirá mi **sangre** su misión: ser **estiércol**?
¿Oíré cómo murmuran de mis huesos,
me mirarán con esa mirada de tinaja vacía
que da la **muerte** a todo el que la trata?
¿Me asaltarán espectros en forma de coronas,
funerarios nacidos del pecado
de un cirio y una caja boquiabierta?

Yo no quiero agregar pechuga al polvo:
me niego a su destino: ser echado a un rincón.
Prefiero que me **coman los lobos y los perros**,
que mis huesos actúen como estacas
para atar cerdos o picar espartos.

El polvo es paz que llega con su bandera blanca
sobre los **ataúdes** y las casas caídas,
pero bajo los pliegues un **colmillo**
de rabioso marfil contaminado
nos sigue a todas partes, nos vigila,
y apenas nos paramos nos incienca de siglos,
nos reduce a cornisas y a santos arrumbados.

Y es que el polvo no es tierra.
La tierra es un amor dispuesto a ser un hoyo,
dispuesto a ser un árbol, un volcán y una fuente.

Mi cuerpo pide el hoyo que promete la tierra,
el hoyo desde el cual daré mis privilegios de león y nitrato
a todas las raíces que me tiendan sus trenzas.

Guárdate de que el polvo coloque dulcemente
su secular paloma en tu cabeza,
de que incube sus huevos en tus **labios**,
de que anide cayéndose en tus ojos,
de que habite tranquilo en tu vestido,
de aceptar sus herencias de notarios y templos.

Usate en contra suya,
defiéndete de su callado ataque,
asustalo con besos y caricias,
ahuyéntalo con saltos y canciones,
mátalo rociándolo de vino, amor y sangre.

En esta gran bodega donde fermenta el polvo,
donde es inútil injerir sonrisas,
pido ser cuando quiero lo que no soy movido:
un vegetal, sin ojos ni problemas;
cuajar, cuajar en algo más que en polvo,
como el **sueño en estatua** derribada;
que mis zapatos últimos demuestren ser cortezas,
que me produzcan **cuarzos en mi encantada boca**,
que se apoyen en mí sembrados y viñedos,
que me dediquen mosto las cepas por su origen.

Aquel barbecho lleno de inagotables besos,
aquella cesta de uvas quiero tener encima
cuando descansa al fin de esta faena
de dar conversaciones, abrazos y pesares,
de cultivar cabellos, arrugas y esperanzas,
y de sentir un beso sobre cada deseo.

No quiero que me entierren donde me han de enterrar.
Haré un hoyo en el campo y esperaré a que venga
la **muerte en dirección a mi garganta**
con un cuerno, un tintero, un monaguillo
y un collar de cencerros **castrados en la lengua**,
para echarme puñados de mi especie.

ME SOBRA EL CORAZON

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella **espina** seca,
hoy es día de llantos en mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.
Y me **busco la muerte por las manos**
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel **hacha** compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué?... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo allí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y «ahí te quedas», al mundo le diría.

Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No véis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué **tijeras**?

Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de **ruiseñores moribundos**.

Me sobra corazón.

Hoy descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más **amargo**.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.

SONREIDME

Vengo muy satisfecho de librarme
de la **serpiente** de las múltiples cúpulas,
la **serpiente** escamada de casullas y cálices;
su cola puso en mi boca **acíbar**, sus anillos verdugos
reprimieron y malaventuraron
la nudosa **sangre** de mi corazón.
Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos,
de aquella boba gloria: sonreídme.
Sonreídme, que voy
adonde estáis vosotros los de siempre,
los que cubrís de espigas y racimos
la boca del que nos escupe,
los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos,
os arrancáis la corona del sudor a diario.

Me libré de los templos, sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios;
salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi **sangre**,
a vuestra compañía de relativo barro.
Agrupo mi **hambre**, mis penas y estas cicatrices
que llevo de tratar **pedras y hachas**,
a vuestras **hambres**, vuestras penas y vuestra herrada carne,
porque para calmar nuestra desesperación
de toros castigados
habremos de agruparnos oceánicamente.

Nubes tempestuosas de herramientas
para un cielo de manos vengativas

nos es preciso. Ya **relampaguean**
las hachas y las hoces con su metal crispado,
ya truenan los martillos y los mazos
sobre los pensamientos de los que nos han hecho
burros de carga y bueyes de labor.
Salta el capitalista de su cochino lujo,
huyen los arzobispos de sus mitras obscenas,
los notarios y los registradores de la propiedad
caen aplastados bajo furiosos protocolos,
los curas se deciden a ser hombres,
y abierta ya la jaula donde actúa de león
queda el oro en la más espantosa miseria.

En vuestros puños quiero ver **rayos** contrayéndose,
quiero ver a la cólera tirándose de las cejas,
la cólera me nubla todas las cosas dentro del corazón
sintiendo el martillazo del **hambre** en el ombligo,
viendo a mi hermana helarse mientras lava la ropa,
viendo a mi madre siempre en ayuno forzoso,
viendoos en este estado capaz de impacientar
a los mismos corderos que jamás se impacientan.

Habrà que ver la tierra estercolada
con las injustas **sangres**,
habrà que ver la media vuelta fiera
de la **hoz ajustándose a las nucas**,
habrà que verlo todo noblemente impasibles,
habrà que hacerlo todo sufriendo un poco menos de lo que
ahora sufrimos bajo el **hambre**,
que nos hace alargar las inocentes manos animales
hacia el robo y el crimen salvadores.

ELEGIA PRIMERA

(A FEDERICO GARCIA LORCA, POETA)

Atraviesa la muerte con **herrumbrosas lanzas**,
y en traje de cañón, las parameras
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,
y llueve sal, y esparce calaveras.

Verdura de las eras,
¿qué tiempo prevalece la alegría?
El **sol pudre la sangre**, la cubre de asechanzas
y hace brotar la sombra más sombría.

El dolor y su manto
viene una vez más a nuestro encuentro.
Y una vez más al callejón del llanto
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro
de esta sombra de acíbar revocada,
amasada con ojos y bordones,
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada
y un rabioso collar de corazones.

Llorar dentro de un pozo,
en la misma raíz desconsolada
del agua, del sollozo,
del corazón quisiera:
donde nadie me viera la voz ni la mirada,
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente
despacio, el corazón se me desgarró
despacio, y despaciada y negramente
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! ¡Tanto fuiste y ya no eres!
Tu agitada alegría,
que agitaba columnas y **alfileres**,
de tus dientes arrancas y sacudes,
y ya te pones triste, y sólo quieres
ya el paraíso de los ataúdes.

Vestido de esqueleto,
durmiéndote de plomo,
de indiferencia armado y de respeto,
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de palomo,
que ceñía de espuma
y de arrullos el cielo y las ventanas,
como un raudal de pluma
el viento que se lleva las semanas.

Primo de las manzanas,
no podrá con tu savia la carcoma,
no podrá con tu muerte la lengua del gusano,
y para dar salud fiera a su poma
elegirá tus huesos el manzano.

Cegado el manantial de tu saliva,
hijo de la paloma,
nieto del ruiseñor y de la oliva:
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,
esposo siempre de la siempreviva,
estiércol padre de la madre selva.

¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla,
pero qué injustamente arrebatada!
No sabe andar despacio, y **acuchilla**
cuando menos se espera su turbia **cuchillada**.

Tú, el más firme edificio, destruido,
tú, el gavilán más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre sangre de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
Salivazos y **hoces**
caigan sobre la mancha de su frente.

Muere un poeta y la creación se siente
herida y moribunda en las entrañas.

Un cósmico temblor de escalofríos
mueve temiblemente las montañas,
un **resplandor de muerte** la matriz de los ríos.

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
veo un bosque de ojos nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos:
y en torbellino de hojas y de **vientos**,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos.

No aventarán, no arrastrarán tus huesos,
volcán de arropo, trueno de panales,
poeta entretejido, dulce, amargo,
que al calor de los besos
sentiste, entre dos largas hileras de **puñales**,
largo amor, muerte larga, **fuego** largo.

Por hacer a tu muerte compañía,
vienen poblando todos los rincones
del cielo y de la tierra bandadas de armonía,
relámpagos de azules vibraciones.
Crótalos granizados a montones
batallones de flautas, panderos y gitanos,
ráfagas de abejorros y violines,
tormentas de guitarras y pianos,
irrupciones de trompas y clarines.

Pero el silencio puede más que tanto instrumento.

Silencioso, desierto, polvoriento
en la muerte desierta,
parece que tu lengua, que tu aliento,
los ha cerrado el golpe de una puerta.

Como si paseara con tu sombra,
paseo con la mía
por una tierra que el silencio alfombra,
que el ciprés apetece más sombría.

Rodea mi garganta tu agonía
como un hierro de **horca**
y pruebo una **bebida funeraria**.
Tú sabes, Federico García Lorca,
que soy de los que **gozan una muerte diaria**.

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS

92

(GUERRA)

Todas las madres del mundo
ocultan el vientre, tiemblan,
y quisieran retirarse
a virginidades ciegas,
al origen solitario
y el pasado sin herencia.
Pálida, sobrecogida
la virginidad se queda.
El mar gime sed y gime
sed de ser agua la tierra.
Alarga la llama el odio
y el clamor cierra las puertas.
Voces como **lanzas** vibran,
voces como **bayonetas**.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
Pechos como muros roncós,
piernas como patas recias.
El corazón se revuelve,
se atorbellina, revienta.
Arroja contra los ojos
súbitas espumas negras.
La **sangre** enarbola el cuerpo,
precipita la cabeza
y busca un cuerpo, una **herida**
por donde lanzarse afuera.
La **sangre** recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.

Las **flores se desvanecen**
devoradas por la hierba.
Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.
Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:
desposarse, poseerse
de una terrible manera.
Desaparecer: el ansia
general, naciente, reina.
Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.
Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto **relampaguea**.
¿Para qué quiero la **luz**
si tropiezo con tinieblas?
Pasiones como clarines,
coplas, trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
destruirse **pedra a piedra**.
Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.
Espuelas. **Espadas locas**
abren una herida inmensa.

Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.

El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.
Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.

II
FUEGO

CIGARRA – EXCESIVA

Se hizo **verbo la luz**, música danza
y encalabrinadora.
Irrumpiendo en estados de bonanza,
la soledad, sonora
torna tempestuosamente ahora.

Producto del solsticio de verano,
su ronca voz serena,
propone amor, su arrullo a lo aeroplano
muelles pide en la arena,
tan **tórtola solar**, como sirena.

Barítona ignición del mediodía
siempre en la misma nota;
sonámbula de sol, su vida guía
hasta que **muerte** explota,
de la monotonía galeota.

El sol irrita, excita su prurito,
lo ahínca, lo acomete,
de cantar: sin quebrar en gorgorito,
ruy-señor del falsete.
Sino de **luz**, destino de cohete.

Como aquellos de pólvora **destellos**,
fugas artificiales,
mas sin el trueno natural en ellos,
pompa de sus finales,
oculta en su canción todos sus males.

Canta y canta, tan loca de su canto,
pájaro sur, tan fuerte,
cisne breve de cólera y de amianto,
que –¡qué embriaguez!– no advierte
que el réquiem es su canto de su muerte.

Prometea de agosto, encadenada
al eslabón, y chino,
si verde, del nopal. Lengua y alada
del **fuego** más divino
en la frente apostólica del pino.

Enviada del sol, **ascua** mesías,
a predicar calores,
uvas –flagrantes– eras, mediodías,
con ritmos promotores
de indolencia. Compás de surtidores.

Cantar, cantar, motor yo del estío,
¡oh diaria locura!
Interrumpir silencios con mi brío,
con mi canción segura
dejarme oír de ¡todo! en la espesura.

Sentir mi **resplandor** contra la rama,
latir sobre su aroma,
o pulso o corazón, o espiga o **llama**.
Ser del sol, su idioma,
su Espíritu Sagrado, su Paloma.

Temblar, **ardor** de música excesiva,
fragor que turba y **quema**.

Morir de tan ardiente muerte viva,
yo, mi mejor poema,
su convulsión captando entre mi yema.

SIESTA – MAYOR

Todo es ya horizontal, menos la penca:
escalonada parte
para subir a un todo de palmera,
sí guía de levantes.

Y triunfo de horizonte. Y la gobierna:
equilibrando cielos
–cielos sin golondrinas, una vuelta
última busca el hierro...

Pero no llega a dar en su balanza
el **viento** que merece
¡Cuán lejos!, brinda el río al cuerpo el agua,
el baño que requiere.

En el pico la **asfixia**, no el primor,
mata al ave en la siesta:
la desnudez del hijo, aunque en su pro,
no puede, obra, vencerla.

Se dirigen los higos a su luto,
a su pintado arropo;
busca el suyo sonámbulo y ceñudo
el abejorro, torpe.

Las raíces del árbol van más lejos
por humedad del tronco;
cubre la hoja, requiriendo fresco,
con otra su contorno.

¡Qué temor!, de que cante, por si explota,
y canta, la cigarra;
si anula el sol la nube, transitoria
le pone una mordaza.

Transitoria no más; y da al oído
momentáneas sorderas:
un silencio de horror **hierve encendido**
entre élitro y oreja.

Contra el sol que, si pronto la corona
el miembro real le extirpa
antes, **eriza luz**, dispone en tropas
la chumbera la **espina**.

No hay viento que divorcie en las horquetas
el trigo de la paja,
y la parte del todo más ligera
aún resulta pesada.

Persisten en su unión espiga y tallo,
a pesar de los trillos:
la unidad **refulgente** ha prorrogado,
hasta después, su idilio.

Con diez horas de **fuego** concentradas
en su altura difícil,
cumple hoy la cumbre su promesa en ascuas
de que nadie la pise.

Abre la almendra su pomposa vista
de seco terciopelo,

llena de oro picado, molde encinta
de un regalado cuerpo.

El que es sólido suyo los aljibes
al resol han subido,
para que no corrompa el sol ni quite
profundidad al líquido.

En los estercoleros las gallinas,
para un pico que acecha,
separan a dos patas inmundicias
bajo un ufano alerta.

Se dilatan los perros y los cuerpos
con fe de acordeones.
El azahar que originó el destiempo
nace y muere de un golpe.

Menos las de los poros, toda puerta
ante la luz cerrada;
mas las maderas filtran su presencia,
en la rendija **espada**.

Archipiélago de ámbar en los nudos.
En mi huerto, el canario
triplica el amarillo de los muros
con la pluma y el canto.

Entre las cerraduras permanecen
¡sólo las llaves!, frescas:
desposorios del hierro sin simiente,
conjunciones domésticas.

Cumple la jarra su misión de tórtola
cantando en arco al aire.
...ocupadas están todas las sombras,
menos la de mi carne.

EL SILBO DEL MAL DE AUSENCIA

Pedro te llamas, Pedro, pena mía.
Pedro me llamo, y ¡ojalá lo fuera!:
¡ay, piedra del barranco y la ladera
de esta joven y vieja serranía
siempre pasada y siempre venidera!

No sería esta **llaga**
sin curación, amor, sin ti, posible,
que reconcome el corazón y estraga,
cuanto más contemplada más terrible.

Todo lo puede un **fuego** propagado.
Dolido voy de zaga
del aire y el ganado,
con el alicaimiento de la aulaga
y con la delgadez de mi cayado.

Más triste que un cordero **degollado**
de la dolencia voy a la dolencia,
por la dolencia y por la sierra arriba.
¡Ay, cuánta soledad sin la presencia
de tu compañía, nieve decisiva!
¡Ay, cuánta lana y cuánto pastoreo!

Con una sencillez sin competencia
sabe el Señor que sufro, como meo,
este tenaz deseo
de ver la paz serrana de tu frente,
cuya serenidad no hay quien discuta,

pero sí quien evita tercamente:
la ausencia, esa hi de puta.

Voy por la **luz** hirsuta
sobre el imán del precipicio esbelto,
y suicido suspiros y pesares
limitado y envuelto
por los altos silencios ejemplares.
Me asaltan a millares
el **cardo** fósil y el **espino** denso;
y **espino** soy que embiste
y **cardo que ardo** solo si te pienso.

IMAGEN DE TU HUELLA

IV

Ya se desembaraza y se desmembra
el angélico lirio de la cumbre,
y al desembarazarse da un **relumbre**
que de un puro **relámpago** me siembra.

Es el tiempo del macho y de la hembra,
y una necesidad, no una costumbre,
besar, amar en medio de esta **lumbre**
que el destino decide de la siembra.

Toda la creación busca pareja:
se persiguen los picos y los huesos,
hacen la vida par todas las cosas.

En una soledad impar que aqueja,
yo entre esquilas sonantes como besos
y corderas atentas como esposas.

EL SILBO VULNERADO

7

Después de haber cavado este barbecho,
me tomaré un descanso por la grama
y **beberé del agua** que en la rama
aumenta su frescura en mi provecho.

Me huele todo el cuerpo a recién hecho
por el jugoso **fuego que lo inflama**:
cunde la creación y se derrama
a mi mucha fatiga como un lecho.

Se tomará un descanso el hortelano
y aliviará sus penas, combatido
por el viento y el sol de un tiempo manso.

Y otra vez, inclinado cuerpo y mano,
seguirá ante la tierra perseguido
por la sombra del último descanso.

EL RAYO QUE NO CESA

(fragmentos)

2

¿No cesará este **rayo** que me habita
el corazón de exasperadas **fieras**
y de **fraguas** coléricas y herreras
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca **estalactita**
de cultivar sus duras cabelleras
como **espadas y rígidas hogueras**
hacia mi corazón que muge y grita?

Este **rayo** ni cesa ni se agota:
de mí mismo tomó su procedencia
y ejercita en mí mismo sus furores.

Esta obstinada **piedra** de mí brota
y sobre mí dirige la insistencia
de sus lluviosos **rayos** destructores.

20

No me conformo, no: me desespero
como si fuera un **huracán de lava**
en el presidio de una almendra esclava
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un **avispero**
que me clava al tormento y me desclava
y cava un hoyo fúnebre y lo cava
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto y tanto
idolstrar la imagen de tu beso
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,
una revolución dentro de un hueso,
un **rayo** soy sujeto a una redoma.

25

Al derramar tu voz su mansedumbre
de **miel** bocal, y al puro bamboleo,
en mis terrestres manos el deseo
sus **rosas pone al fuego** de costumbre.

Exasperado llego hasta la cumbre
de tu pecho de isla, y lo rodeo
de un ambicioso mar y un pataleo
de exasperados pétalos de **lumbre**.

Pero tú te defiendes con **murallas**
de mis alteraciones condiciosas
de sumergirte en tierras y océanos.

Por **pedra** pura, indiferente, callas:
callar de **pedra**, que otras y otras rosas
me pones y me pones en las manos.

28

La **muerte**, toda llena de **agujeros**
y cuernos de su mismo desenlace,
bajo una piel de toro pisa y paca
un **luminoso** prado de toreros.

Volcánicos bramidos, humos fieros
de general amor por cuanto nace,
a **llamaradas** echa mientras hace
morir a los tranquilos ganaderos.

Ya puedes, amorosa **fiera hambrienta**,
pastar mi corazón, trágica grama,
si te gusta lo **amargo** de su asunto.

Un amor hacia todo me atormenta
como a ti, y hacia todo se derrama
mi corazón vestido de **difunto**.

SONETO FINAL

Por desplumar **arcángeles glaciales**,
la nevada lilial de esbeltos **dientes**
es condenada al llanto de las **fuentes**
y al desconsuelo de los **manantiales**.

Por difundir su alma en los metales,
por dar el **fuego** al hierro sus orientes,
al dolor de los yunques inclementes
lo arrastran los herreros **torrenciales**.

Al doloroso trato de la **espina**,
al fatal desaliento de la rosa
y a la acción corrosiva de la **muerte**

arrojado me veo, y tanta ruina
no es por otra desgracia ni otra cosa
que por quererte y sólo por quererte.

EGLOGA

Un claro caballero de **rocío**,
un pastor, un guerrero de relente
eterno es bajo el Tajo; bajo el río
de bronce decidido y transparente.

Como un trozo de puro escalofrío
resplandece su cuello, fluye y yace,
y un cernido sudor sobre su frente
le hace corona y **tornasol** le hace.

El tiempo ni lo ofende ni lo ultraja,
el agua lo preserva del gusano,
lo defiende del polvo, lo amortaja
y lo alhaja de arena grano a grano.

Un silencio de aliento toledano
lo cubre y lo corteja,
y sólo va silencio a su persona
y en el silencio sólo hay una abeja.

Sobre su cuerpo el **agua** se emociona
y bate su cencerro circulante
lleno de hondas gargantas doloridas.

Hay en su **sangre** fértil y distante
un enjambre de **heridas**:
diez de soldado y las demás de amante.

Dulce y varón, parece desarmado
un dormido martillo de **diamante**,

su corazón un **pez** maravillado
y su cabeza **rota**
una granada de oro **apedreado**
con un dulce cerebro en cada **gota**.

Una efusiva y amorosa cota
de mujeres de vidrio avaricioso,
sobre el alrededor de su cintura
con un cedazo gris de nada pura
garbilla el agua, selecciona y tañe,
para que no se enturbie ni se empañe
tan diáfano reposo
con ninguna porción de especie oscura.

El coro de sus manos merodea
en torno al caballero de hermosura
sin un dolor ni un arma,
y el de sus bocas de humedad rodea
su boca que aún parece que se alarma.

En vano quiere el **fuego** hacer ceniza
tus descansadamente fríos huesos
que ha vuelto el **agua** juncos militares.
Se riza lastimable y se desriza
el corazón aquel donde los besos
tantas lástimas fueron y pesares.

Diáfano y querencioso caballero,
me siento **atravesado del cuchillo**
de tu dolor, y si lo considero
fue tu dolor tan grande y tan sencillo.

Antes de que la voz se me concluya,
pido a mi lengua el alma de la tuya
para descarriar entre las hojas
este dolor de recomida grama
que llevo, estas congojas
de **puñal** a mi silla y a mi cama.

Me ofende el tiempo, no me da la vida
al paladar ni un breve refrigerio
de afectuosa **miel** bien concedida
y hasta el amor me sabe a cementerio.

Me quiero distraer de tanta **herida**.
Me da cada mañana
con decisión más firme
la desolada gana
de cantar, de llorar y de morirme.

Me quiero despedir de tanta pena,
cultivar los barbechos del olvido
y si no hacerme polvo, hacerme arena:
de mi cuerpo y su estruendo,
de mis ojos al fin desentendido,
sesteando, olvidando, sonriendo
lejos del sentimiento y del sentido.

A la orilla leal del leal Tajo
viene la primavera en este día
a cumplir su trabajo
de primavera afable, pero fría.

Abunda en galanía
y en párpados de nata

el madrugero almendro que comprende
tan susceptible flor que un soplo mata
y una mirada ofende.

Nace la lana en paz y con cautela
sobre el paciente cuello del ganado,
hace la rosa su quehacer y vuela
y el lirio nace serio y desganado.

Nada de cuanto miro y considero
mi desaliento anima
si tú no eres, claro caballero.
Como un loco acendrado te persigo:
me cansa el sol, el viento me lastima
y quiero **ahogarme** por vivir contigo.

A RAUL GONZALEZ TUÑON

Raúl, si el cielo azul se constelara
sobre sus cinco cielos de raúles,
a la revolución sus cinco azules
como cinco banderas entregara.

Hombres como tú eres pido para
amontonar la muerte de gandules,
cuando tú como el **rayo** gesticules
y como el rayo al **rayo** des la cara.

Enarbolado estás como el martillo,
enarbolado truenas y protestas,
enarbolado te alzas a diario,

y a los obreros de metal sencillo
invitas a estampar en turbias testas
relámpagos de fuego sanguinario.

RELACION QUE DEDICO A MI AMIGA DELIA

Qué suavidad de lirio acariciado
con tu delicadeza de lavanderas de objetos de cristal,
Delia, con tu cintura hecha para el anillo
con los tallos de hinojo más opuestos,
Delia, la de la pierna edificada con las liebres perseguidas,
Delia, la de los ojos boquiabiertos
del mismo gesto y garbo de las erales cabras.
En tu ternura hallan su origen los cogollos,
tu ternura es capaz de abrazar a los cardos
y en ella veo un agua que pasa y no se altera
entre orillas ariscas de **zarza** y tauromaquia.
Tu cabeza de espiga se vence hacia los lados
con un desmayo de oro cansado de abundar
y se yergue **relampagueando** trigo por todas partes.
Tienes por lengua arropes agrupados,
por labios nivelados terciopelos,
tu voz pasa a través de un mineral racimo
y una vez cada año de una iracunda pero dulce **colmena**.

No encontraréis a Delia sino muy repartida
como el pan de los pobres
detrás de una ventana besable: su sonrisa,
queriendo apaciguar la cólera del **fuego**,
domar el alma rústica de la herradura y el **pedernal**.

Ahí estás respirando plumas como los nidos
y ofreciendo unos dedos de afectuosa lana.

EL INCENDIO

Europa se ha prendido, se ha **incendiado**:
de Rusia a España va, de extremo a extremo,
el **incendio** que lleva enarbolado,
con un furor, un ímpetu supremo.

Cabalgan sus **hogueras**,
trota su **lumbre** arrolladoramente,
arroja sus flotantes y cálidas banderas,
sus victoriosas **llamas** sobre el triste occidente.

Purifica, penetra en las ciudades,
alumbra, sopla, da en los rascacielos,
empuja las **estatuas**, muerde, aventa:
arden inmensidades
de edificios podridos como leves pañuelos,
cesa la noche, el día se acrecienta.

Cruza una gran tormenta
de aeroplanos y anhelos.
Se propaga la sombra de Lenin, se propaga,
avanza enrojecida por los hielos,
inunda estepas, salta serranías,
recoge, cierra, besa toda **llaga**,
aplasta las miserias y las melancolías.

Es como un sol que eclipsa las tinieblas lunares,
es como un corazón que se extiende y absorbe,
que se despliega igual que el coral de los mares
en bandadas de **sangre** a todo el orbe.

Es un olor que alegra los olfatos
y una canción que halla sus ecos en las minas.
España suena llena de retratos
de Lenin entre **hogueras** matutinas.

Bajo un diluvio de hombres extinguidos,
España se defiende
con un soldado **ardiendo de toda podredumbre**.
Y por los Pirineos ofendidos
alza sus **llamas**, sus **hogueras** tiende
para estrechar con Rusia los cercos de la **lumbre**.

EL SOLDADO Y LA NIEVE

Diciembre ha congelado su aliento de dos filos,
y lo resopla desde los cielos congelados,
como una **llama** seca desarrollada en hilos,
como una larga ruina que atraca a los soldados.

Nieve donde el caballo que impone sus pisadas
es una soledad de galopante luto.

Nieve de uñas cernidas, de **garras** derribadas,
de celeste maldad, de desprecio absoluto.

Muerde, tala, traspasa como un tremendo hachazo,
con un hacha de mármol encarnizado y leve.

Desciende, se derrama como un deshecho abrazo
de precipicios y alas, de soledad y nieve.

Esta agresión que parte del centro del invierno,
hambre cruda, cansada de tener hambre y frío,
amenaza al desnudo con un rencor eterno,
blanco, mortal, hambriento, silencioso, sombrío.

Quiere aplacar las **fraguas**, los odios, las **hogueras**,
quiere cegar los mares, sepultar los amores:
y va elevando lentas y diáfanas barreras,
estatuas silenciosas y vidrios agresores.

Que se derrame a chorros el corazón de lana
de tantos almacenes y talleres textiles,
para cubrir los cuerpos que **queman** la mañana
con la voz, la mirada, los pies y los **fusiles**.

Ropa para los cuerpos que pueden ir desnudos,
que pueden ir vestidos de escarchas y de hielos:
de piedra enjuta contra los picotazos rudos,
las mordeduras pálidas y los pálidos velos.

Ropa para los cuerpos que rechazan callados
los ataques más blancos con los huesos más rojos.
Porque tienen el hueso **solar** estos soldados,
y porque son **hogueras** con pisadas, con ojos.

La frialdad se abalanza, la muerte se deshoja,
el clamor que no suena, pero que escucho, llueve.
Sobre la nieve blanca, la vida roja y roja
hace la nieve cálida, siembra **fuego** en la nieve.

Tan decididamente son el cristal de roca
que sólo el **fuego**, sólo la **llama** cristaliza,
que atacan con el pómulo nevado, con la boca,
y vuelven cuanto atacan recuerdos de ceniza.

TERUEL

Líster, la vida, la cantera, el frío:
tú, la vida, tus fuerzas como **llamas**,
Teruel como un cadáver sobre un río.

La efusión de las **pedras** y las ramas,
la vida derramando un **vino** rudo
cerca de aquel cadáver con escamas.

Aquel cadáver defendió su escudo,
su muladar, su herrumbre, su leyenda:
pero la vida prevalece y pudo.

Por mucho que un cadáver se defienda,
la muerte está sitiada, acorralada,
cercada por la vida más tremenda.

Ni con la condición de la nevada
el círculo de **hogueras** se deshace,
se rompe el cerco de la **llamarada**.

No hay quien lo enfríe, quien lo despedace.
Retrocede la helada en las orejas
de este **fuego** vital que sopla y hace.

Contra la muerte, contra sus ovejas,
quemando de bravura el armamento,
disparas las pasiones y las cejas.

Líster, la vida, **pedra** del portento,
necesita una forma victoriosa,
y habrás de trabajarla con tu aliento.

Cantero de la piedra en cada cosa,
exiges la materia de tu hispano
granito, que es la piedra más hermosa.

En el granito se probó tu mano,
como en la harina, el yeso y la madera
se prueba tanto puño de artesano.

Eso es hacer la mano duradera,
y eso es vivir a prueba de peñones,
y eso es ahondar la **sangre** y la cantera.

Sobre el cadáver de Teruel te impones,
y el alma en los disparos se te escapa
frente a la nieve y a sus municiones.

Impulsos con el aire de tu capa
das a tu potro, puesto a cada instante
a recobrar las pérdidas del mapa.

Yo me encontré con este comandante,
bajo la luz de los dinamiteros,
en el camino de Teruel, delante.

Han cogido a la muerte los canteros
la primera ciudad, y en esta historia
se han derramado varios compañeros.

En su **sangre** se envuelve la victoria.

CASIDA DEL SEDIENTO

Arena del desierto
soy: desierto de **sed**.

**Oasis es tu boca
donde no he de beber.**

Boca: oasis abierto
a todas las arenas del desierto.

Húmedo punto en medio
de un mundo **abrasador**,
el de tu cuerpo, el tuyo,
que nunca es de los dos.

Cuerpo: pozo cerrado
a quien la **sed y el sol han calcinado**.

CANTAR

Es la casa un palomar
y la cama un jazminero.
Las puertas de par en par
y en el fondo el mundo entero.

El hijo, tu corazón
madre que se ha engrandecido.
Dentro de la habitación
todo lo que ha florecido.

El hijo te hace un jardín,
y tú has hecho al hijo, esposa,
la habitación del jazmín,
el palomar de la rosa.

Alrededor de tu piel
ato y desato la mía.
Un mediodía de miel
rezumas: un mediodía.

¿Quién en esta casa entró
y la apartó del desierto?
Para que me acuerde yo
alguien que soy yo y ha muerto.

Viene la **luz** más redonda
a los almendros más blancos.
La vida, la luz se ahonda
entre muertos y barrancos.

Venturoso es el futuro,
como aquellos horizontes
de pórfito y mármol puro
donde respiran los montes.

Arde la casa encendida
de besos y sombra amante.
No puede pasar la vida
más honda y emocionante.

Desbordadamente sorda
la **leche alumbra** tus huesos.
Y la casa se desborda
con ella, el hijo y los besos.

Tú, tu vientre caudaloso,
el hijo y el palomar.
Esposa, sobre tu esposo
suenan los pasos del mar.

VUELO

Sólo quien ama vuela. Pero, ¿quién ama tanto
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?
Hundiendo va este odio reinante todo cuanto
quisiera remontarse directamente vivo.

Amar... pero, ¿quién ama? Volar... pero, ¿quién vuela?
Conquistaré el azul ávido de plumaje,
pero el amor, abajo siempre, se desconsuela
de no encontrar las alas que da cierto coraje.

Un ser ardiente, claro de deseos, alado,
quiso ascender, tener la libertad por nido.
Quiso olvidar que el hombre se aleja encadenado.
Donde faltaba plumas puso valor y olvido.

Iba tan alto a veces, que le **resplandecía**
sobre la piel el cielo, bajo la piel el ave.
Ser que te confundiste con una alondra un día,
te desplomaste otro como el **granizo** grave.

Ya sabes que las vidas de los demás son losas
con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya.
Pasa, vida, entre cuerpos, entre rejas hermosas.
A través de las rejas, libre la **sangre** afluya.

Triste instrumento alegre de vestir; apremiante
tubo de apetecer y respirar el **fuego**.
Espada devorada por el uso constante.
Cuerpo en cuyo horizonte cerrado me despliego.

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas
por estas galerías donde el aire es mi nudo.
Por más que te debatas en ascender, naufragas.
No clamarás. El campo sigue desierto y mudo.

Los brazos no aletean. Son acaso una cola
que el corazón quisiera lanzar al firmamento.
La **sangre** se entristece de debatirse sola.
Los ojos vuelven tristes de mal conocimiento.

Cada ciudad, dormida, despierta, loca, exhala
un silencio de cárcel, de **sueño que arde y llueve**
como un élitro ronco de no poder ser ala.
El hombre yace. El cielo se eleva. El aire mueve.

CUERPO DE CLARIDAD QUE NADA EMPAÑA

Cuerpo de claridad que nada empaña.
Todo es materia de cristal **radiante**,
a través de ese **sol** que te acompaña,
que te lleva por dentro hacia adelante.

Carne de limpidez enardecida,
hueso más transparente si más hondo,
piel hacia el mar del **fuego** dirigida,
sangre resplandeciente desde el fondo.

Cuerpo diurno, día sobrehumano,
fruto del cegador acoplamiento,
de un áurea madrugada de verano
con el más **inflamado** firmamento.

Ígnea ascensión sangrienta hacia los montes,
agua sólida y ágil hacia el día,
diáfano brazo lleno de horizontes,
coronación frutal de la alegría.

Cuerpo como un solsticio de arcos plenos,
bóveda plena, plenas **llamaradas**.
Todos los cuerpos **fulgen** más morenos
bajo el cenit de todas tus miradas.

Cuerpo de polen férvido y **dorado**
flexible y rumoroso, tuyo y mío.
De la noche al final me has enlutado
del amor, del cabello más sombrío.

Ilumina el abismo donde moro
por la consumación de las espumas.
Fúndete con las sombras que atesoro
hasta que en transparencias te consumas.

III
CUERPOS CELESTES

ECHA LA LUNA EN PANDOS AGUACEROS

Echa la **luna** en pandos aguaceros
vahos de luz que los árboles azulan
desde el éter **goteado de luceros**...
En las eras los grillos estridulan.

Con perfumes balsámicos, pululan
las brisas por el campo. En los senderos
los lagartos verdean y se ondulan
los reptiles agudos y rastreros.

Se oye un rumor de pasos... ¿quién se acerca?
¡Desnuda, una mujer!... su serenata
quiebra el grillo; el lagarto huye; se rolla

el silbante reptil. Y en una alberca
—arcón donde la **luna** es tul de plata—
se echa la **Leda astral** como una joya.

OCTAVAS

(fragmentos)

¡En sus aloques lindes el verano!
Ya las **serpientes** frías, por fortuna,
se calzan sus camisas una a una,
y el racimo sus botas grano a grano.
Viñadora en azul, hace mi mano
la recolección rica de la **luna**.
Por exceso de **miel** cae el fruto a rachas.
¡Y aún llevo el **sol** hundido hasta las cachas!

* * *

Bajo la **luz** plural de los azahares
y los limones de los limoneros,
tú, la hortelana de los tres lunares,
vas aún sobre un cultivo de **luceros**.
Páranse, ya sin hilo, los telares
de los fríos gusanos carceleros,
presos ya. Y bajo el cuello tus carrillos
lácteos se enveran dulces ya, amarillos.

* * *

Toda la noche no: menos un gajo.
Venial vado de **luz** y cachicuerno,
no se **amamanta**, aun en extremo tierno,
del río que le corre por debajo.
Recogidas las velas, al atajo
cae esta **luna** que a babor, a invierno.
¡Oh, tú, perito en **lunas**: un día estepas!
¿Qué **lunas** son las de mejores cepas?

CHUMBERA – MULTIPLE

Cadena de **lunados** eslabones:
con pelota real, tenis de **espina**:
“dolorosa” de muchos corazones,
émula madurez plural de China.
Contra el **viento**, rotundas conjunciones,
bofetadas en círculos coordina:
plenilunios de espejos de verdura,
donde se ve Albacete en miniatura.

PERITO EN LUNAS

(fragmentos)

III

¡A la gloria, a la gloria toreadores!
La hora es de mi **luna** menos cuarto.
Émulos imprudentes del lagarto,
magnificáos el lomo de colores.
Por el arco, contra los **picadores**,
del **cuerno**, **flecha**, a dispararme parto.
¡A la gloria, si yo antes no os ancoro
–golfo de arena– en mis bigotes de oro!

IV

Por el lugar mejor de tu persona,
donde capullo tórnase la seda,
fiel de tu peso alternativo queda,
y de liras el alma te corona.
¡Ya te **lunaste**! Y cuanto más se encona,
más. Y más te hace eje de la rueda
de arena, que desprecia mientras junta
todo tu oro desde punta a punta.

V

Anda columna; ten un desenlace
de surtidor. Principia por espuela.
Pon a la **luna un tirabuzón**. Hace
el camello más alto de canela.
Resuelta en claustro **viento** esbelto pace,
oasis de beldad a toda vela

con gargantillas de oro en la garganta:
fundada en ti se iza la sierpe, y canta.

XVII

Estío; postre al canto: tierno drama,
del blancor del mantel en menoscabo:
conforme con la **luna** más, se **inflama**,
en verde plenilunio desde el rabo.
Pero cuando el **cuchillo** le reclama
los polares cerquillos, tiene al cabo,
para frescas hacer, claras las voces,
un rojo desenlace negro de **hoces**.

XXXII

Contra nocturna **luna**, **agua** pajiza
de limonar: halladas asechanzas:
una afila el cantar, y otra desliza
su pleno, de soslayo, sin mudanzas.
Luna, a la danzarina de las danzas
desnudas, a la **acequia**, acoge e iza,
en tanto a ti, pandero, te golpea:
¡cadena de ti misma, prometea!

XXXIII

Trojes de la blancura, puesta en veta
por la palma de **dátiles** pastores,
al atesado peso par asueta:
¡qué plurales blancuras interiores,
para exteriorizarlas a hilo, aprieta!
Manantiales de lunas, las mejores,

en curso por aquel que suma ciento,
padre de barba y sobra en un momento.

XXXIV

Coral, canta una noche por un filo,
y por otro su **luna** siembra para
otra redonda noche: **luna** clara,
¡la más clara!, con un sol en sigilo.
Dirigible, al partir llevado en vilo,
si a las **hirvientes** sombras no rodara,
pronto un rejoneador galán de pico
iría sobre el potro en abanico.

XXXV

Hay un constante estío de ceniza
para curtir la **luna** de la era,
más que aquella caliente que aquél iza,
y más, si menos, oro, duradera.
Una imposible y otra alcanzadiza,
¿hacia cuál de las dos haré carrera?
Oh tú, perito en **lunas**: que yo sepa
qué **luna es de mejor sabor** y cepa.

EGLOGA – MENOR

I

Aquí sobre este estado de verdura,
vaivenes cereales, tumbos, olas,
¡ay! trasplantar la mía que afarolas
carne de arquitectura,
a la zona mejor de tu hermosura.
¡Ay!, sobre este meneo
tan rebíen **malherido de amapolas**
y luces tornasoles,
donde los caracoles,
siguiendo el curso de su seña cana,
cornudos en tartana,
justo zapato de su vida, veo,
el fiel **plenilunar** de mi deseo
remitir a tu vértice, hortelana.
Tu sonrisa no urbana,
tus **tórtolas de luna**, la armadura,
si de tu corazón, de tu blancura;
los tres solos lunares
en que la morenez de tu ascendiente
se resume en tu frente
y en tu carrillo albares;
tus ojos –promotores de zafiros,
el ormuz de tu boca, de tu oriente,
eclipsar plenamente...

Degollando suspiros,
plisando con mis pies, por estos suelos,
lógicos terciopelos,

campos propios para una dulce guerra,
me arranco de raíz de tu mirada,
ya que te niegas, terca, a ser rimada,
la cara en Dios y en mí, la cruz en tierra.

II

El río, regidor de **resplandores**,
te llega a las rodillas;
las arañas, **venenos** salteadores,
solicitando que a su sombra laves,
despliegan sus sombrillas.

Trabaja esas blancuras... cuando acabes
de combatir ormuces transitorios,
momentos de abalorios
en campos de camisas,
y éstas hagan los gestos de las **brisas**,
ahorcadas para el sol en una soga,
vendrás al nemoroso verde umbrío,
allí donde la noche se prorroga,
horticultura del amor, del mío.

Allí, con la escalera
justa de su beldad, huesudos oros
te alcanzaré por troncos sin madera;
los arropes medrosos
y la canaria isla de la pera.
—¡Qué lunares! tu falda de azahares.
¡Qué enjoyarse!, de escarcha tu belleza,
que un golpe de momentos ejemplares,
por otro más hermoso lo reveza—.

Y mientras de los grillos el meneo,
voladores relojes de cabeza,
da su tic-tac en corros,
al compás de los pulsos del deseo,
y precintan cañutos abejorros,
abocado a los chorros
de tus trenzas de higo,
allí me dejarás que te suceda.

Te besaré con seda,
me mirarás con rosas, blancas digo,
y nuestro amor alumbrarán candiles
allá, luego, en la choza circunfleja
con la hierba en el sitio de la teja,
donde crecen colgados perejiles,
y los gusanos, mis mayores bienes,
su afán de lujos dejan en rehenes.

PRIMERA PIEL – DE ALMENDRA

Toga del **lunado** humor,
cursaste el verde, a raíz
de aquel prologuillo en flor
que fue tu primer cariz.
Vas, enfilada la prora
con calidad de tapiz
y huevo de ruy-señora,
hacia tu propio nivel,
en busca del blanco aquel
del que eres alcaide ahora.

CHUMBO – DEL TODO

Difícil sazón de fruto:
para que no la cogiera,
más partes al todo bruto
incorporó la chumbera.
Espera, deseo, espera:
sobre el **lunado** averío
haré lo imposible mío...
¡Imposible!, que una **espina**
mi sentimiento examina,
y el deseo se hace hastío.

EL SILBO DEL DALE

Dale al aspa, molino,
hasta nevar el trigo.

Dale a la piedra, agua,
hasta ponerla mansa.

Dale al molino, aire,
hasta lo inacabable.

Dale al aire, cabrero,
hasta que silbe tierno.

Dale al cabrero, monte,
hasta dejarle **inmóvil**.

Dale al monte, **lucero**,
hasta que se haga cielo.

Dale, Dios, a mi alma,
hasta perfeccionarla.

Dale que dale, dale,
molino, piedra, aire,
cabrero, monte, **astro**,
dale que dale largo.

Dale que dale, Dios,
¡ay!

Hasta la perfección.

EL AHOGADO DEL TAJO

(GUSTAVO ADOLFO BECQUER)

No, ni polvo ni tierra;
incallable metal líquido eres.

Un flujo de campanas de bronce turbio y trémulo,
un galope de **espadas** de acero circulante
jamás enmohecido,
te preservan del polvo.

Y en vano se descuelga de los cuadros
para invadirte: te defiende el **agua**;
y en vano está la tierra reclamando su presa
haciendo un hueco íntimo en la grama.

Guitarras y arpas, liras y sollozos,
sollozos y canciones te sumergen en música.

Ahogado estás, alimentando flautas
en los cañaverales.

Todo lo ves tras vidrios y ternuras
desde un Toledo de agua sin turismo
con cancelas y muros de especies **luminosas**.

¡Qué maitines te suenan en los huesos,
qué corros te rodean de llanto femenino,
qué **ataúdes de luna** acelerada
renuevan sus rebaños de espuma afectuosa a cada instante!

¿Te acuerdas de la vida,
compañero del **sapo que humedece las aguas** con su silbo?

¿Te acuerdas del amor que agrega corazón,
quita cabellos, cría toros fieros?

¿Te acuerdas que sufrías oyendo las campanas,
mirando los sepulcros y los bucles,
errando por las tardes de difuntos,
manando **sangre y barro** que un alfarero luego
recogió para hacer botijos y macetas?

Cuando la **luna vierte su influencia**
en las aguas, las venas y las frutas,
por su **rayo** atraído flotas entre dos **aguas**
cubierto por las ranas de verdes corazones.

Tu morada es el Tajo: ahí estás para siempre
dedicado a ser cisne por completo.
Las cosas no se nublan más en tu corazón;
tu corazón ya tiene la dirección del río;
los besos no se agolpan en tu **boca**
angustiada de tanto contenerlos;
eres todo de bronce navegable,
de infinitos carrizos custodiosos,
de acero dócil hacia el mar doblado
que lavará tu muerte toda una eternidad.

ODA ENTRE ARENA Y PIEDRA A VICENTE ALEIXANDRE

Tu padre el mar te condenó a la tierra
dándote un asesino manotazo
que hizo llorar a los corales **sangre**.

Las afectuosas arenas de pana torturada,
siempre con **sed** y siempre silenciosas,
recibieron tu cuerpo con la herencia
de otro mar borrascoso dentro del corazón,
al mismo tiempo que una flor de conchas
deshojada de párpados y arrugada de siglos,
que hasta el nácar se arruga con el tiempo.

Lo primero que hiciste fue llorar en la costa,
donde soplando el **agua** hasta volverla iris polvoriento
tu padre se quedó despedazando su colérico amor
entre desesperados pataleos.

Abrupto amor del mar, que abruptas penas
provocó con su acción huracanada.
¿Dónde ir con tu **sangre** de mar exasperado,
con tu acento de mar y tu revuelta lengua clamorosa
de mar cuya ternura no comprenden las **pedras**?
¿Dónde?... Y fuiste a la tierra.

...Y las vacas sonaron su caracol abundante
pariendo con los **cuernos clavados en los estercoleros**.

Las colinas, los pechos femeninos
y algunos corazones solitarios
se hicieron emisarios de las islas.
La sandía, tronando de alegría,
se abrió en múltiples cráteres
de abotonado **hielo ensangrentado**.
Y los **melones**, mezcla
de arrope asible y nieve atemperada,
a dulces cabezadas se toparon.

Pero aquí, en este mundo que se resuelve en hoyos,
donde la **sangre** ha de contarse por parejas,
las pupilas por cuatro y el deseo por millares,
¿qué puede hacer tu **sangre**,
el castigo mayor que tu padre te impuso,
qué puede hacer tu corazón, engendro
de una sola ola y un sol tumultuosos?
Tiznarte y más tiznarte con las cejas
y las miradas negras de las demás criaturas,
llevarte de huracán en huracanes
mordiéndote los codos de cólera amorosa.

Labranzas, siembras, podas
y las demás fatigas de la tierra;
serpientes que preparan una piel anual,
nardos que dan las gracias oliendo a quien los cuida,
selvas con animales de rizado marfil
que anudan su deseo por varios días,
tan diferentemente de los chivos
cuyo amor es ejemplo de **relámpagos**,
toros de corazón tan dilatado
que pueden refugiar un picador desperezándose;

pedras, Vicente, **pedras**, hasta rebeldes **pedras**
que sólo el sol de agosto logra hacer corazones,
hasta inhumanas **pedras**
te llevan al olvido de tu nación: la espuma.

Pero la cicatriz más dura y vieja
reverdece en **herida** al menor golpe.
La sal, la **ardiente sal** que presa en el salero
hace memoria de su vida de pájaro y columpio,
llegando a casi líquida y azul en los días más húmedos;
sólo la sal, la siempre constelada,
te acuerda que naciste en un lecho de algas, marinero,
¡oh tú el más combatido por la tierra,
oh tú el más rodeado de **erizados** rastros!,
cuando toda tu lengua su **astral** polen.

Te recorre el océano los huesos
relampagueando perdurablemente,
tu corazón se enjoya con **peces** y naufragios,
y con **coral**, retrato del esqueleto de tu corazón,
y el **agua** en plenilunio con alma de tronada
te sube por la **sangre** a la cabeza como un vino con alas
y desemboca, ya serena, por tus ojos.

Tu padre el mar te busca arrepentido
de haberte desterrado de su flotante corazón crispado,
el más hermoso imperio de la **luna**,
cada vez más **amargo**.

Un día ha de venir detrás de cualquier **río**
de esos que lo combaten insuficientemente,
arrebataando huevos a las **águilas**

**y azúcar al panal que volverá salobre,
a destilar desde tu boca atribulada
hasta tu pecho, ciudad de las estrellas.**

Y al fin serás objeto, de esa espuma
que tanto te lastima idolatrarla.

LAS MANOS

Dos especies de manos se enfrentan en la vida,
brotan del corazón. irrumpen por los brazos,
saltan, y desembocan sobre la **luz herida**
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente.

Ante la aurora veo surgir las manos puras
de los trabajadores terrestres y marinos,
como una primavera de alegres dentaduras,
de dedos matutinos.

Endurecidamente pobladas de sudores,
retumbantes las venas desde las uñas rotas,
constelan los espacios de andamios y clamores,
relámpagos y gotas.

Conducen herrerías, azadas y telares,
muerden metales, montes, raptan hachas, encinas,
y construyen, si quieren, hasta en los mismos mares
fábricas, pueblos, minas.

Estas sonoras manos oscuras y **lucientes**,
las reviste una piel de invencible corteza,
y son inagotables y generosas fuentes
de vida y de riqueza.

Como si con los **astros** el polvo peleara,
como si los **planetas lucharan con gusanos**,
la especie de las manos trabajadora y clara
lucha con otras manos.

Feroces y reunidas en un bando sangriento,
avanzan al hundirse los cielos vespertinos
unas manos de hueso lívido y avariento,
paisaje de asesinos.

No han sonado: no cantan. Sus dedos vagan roncós,
mudamente aletean, se ciernen, se propagan.
Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,
y blandas de ocio vagan.

Empuñan crucifijos y acaparan tesoros
que a nadie corresponden sino a quien los labora,
y sus mudos crepúsculos absorben los sonoros
caudales de la aurora.

Orgullo de **puñales**, arma de bombardeos
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada una:
ejecutoras pálidas de los negros deseos
que la avaricia empuña.

¿Quién lavará estas manos **fangosas** que se extienden
al agua y la deshonran, enrojecen y estragan?
Nadie lavará manos que en el **puñal se encienden**
y en el amor se apagan.

Las laboriosas manos de los trabajadores
caerán sobre vosotras con **dientes y cuchillas**.
Y las verán cortadas tantos explotadores
en sus mismas rodillas.

EL TREN DE LOS HERIDOS

Silencio que naufraga en el silencio
de las bocas cerradas de la noche.
No cesa de callar ni atravesado.
Habla el lenguaje **ahogado de los muertos**.

Silencio.

Abre caminos de algodón profundo,
amordaza las ruedas, los relojes,
detén la voz del mar, de la paloma:
emociona la noche de los sueños.

Silencio.

El tren lluvioso de la **sangre** suelta,
el frágil tren de los que se **desangran**,
el silencioso, el doloroso, el pálido,
el tren callado de los sufrimientos.

Silencio.

Tren de la palidez mortal que asciende:
la palidez reviste las cabezas,
el ¡ay!, la voz, el corazón, la tierra,
el corazón de los que **malhirieron**.

Silencio.

Van derramando piernas, brazos, ojos,
van arrojando por el tren pedazos.

Pasan dejando rastros de amargura,
otra **vía láctea de estelares miembros**.

Silencio.

Ronco tren desmayado, enrojecido:
agoniza el carbón, suspira el humo,
y maternal la máquina suspira,
avanza como un largo desaliento.

Silencio.

Detenerse quisiera bajo un túnel
la larga madre, sollozar tendida.
No hay estaciones donde detenerse,
si no es el hospital, si no es el pecho.

Para vivir, con un pedazo basta:
en un rincón de carne cabe un hombre.
Un dedo sólo, un trozo sólo de ala
alza el vuelo total de todo un cuerpo.

Silencio.

Detened ese tren agonizante
que nunca acaba de cruzar la noche.
Y se queda descalzo hasta el caballo,
y enarena los cascos y el aliento.

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS (fragmentos)

17

Si nosotros viviéramos
lo que la rosa, con su intensidad,
el profundo perfume de los cuerpos
sería mucho más.

¡Ay, breve vida intensa
de mi día de rosales sembrar,
pasaste por la casa
igual, igual, igual
que un **meteoro herido**, perfumado
de hermosura y verdad.

La huella que has dejado es un abismo
con ruinas de rosal
donde un perfume que no cesa hace
que vayan nuestros cuerpos más allá.

19

No salieron jamás
del vergel del abrazo,
y ante el rojo rosal
de los besos rodaron.

Huracanes quisieron
con rencor separarlos.
Y las **hachas tajantes**.
Y los rígidos **rayos**.

Aumentaron la tierra
de las pálidas manos.
Precipicios midieron
por el **viento** impulsados
entre bocas deshechas.
Recorrieron naufragios
cada vez más profundos,
en sus cuerpos, sus brazos.
Perseguidos, hundidos
por un gran desamparo
de recuerdos y **luna**,
de noviembres y marzos,
aventados se vieron:
pero siempre abrazados.

33

Besarse, mujer,
al sol, es besarnos
en toda la vida.

Ascienden los labios
eléctricamente
vibrantes de **rayos**,
con todo el fulgor
de un sol entre cuatro.

Besarse a la **luna**,
mujer, es besarnos
en toda la muerte.

Descienden los **labios**
con toda la luna
pidiendo su ocaso,
gastada y helada
y en cuatro pedazos.

79

El amor ascendía entre nosotros
como la **luna** entre las dos palmeras
que nunca se abrazaron.

El íntimo rumor de los dos cuerpos
hacia el arrullo un oleaje trajo,
pero la ronca voz fue atenazada.
Fueron **pétreos los labios**.

El ansia de ceñir movió la carne,
esclareció los huesos **inflamados**,
pero los brazos al querer tenderse
murieron en los brazos.

Pasó el amor, la **luna**, entre nosotros
y **devoró** los cuerpos solitarios.
Y somos dos fantasmas que se buscan
y se encuentran lejanos.

EL NIÑO DE LA NOCHE

Riéndose, burlándose con claridad del día,
se hundió en la noche el niño que quise ser dos veces.
No quiso más la **luz**. ¿Para qué? No saldría
más de aquellos silencios, de aquellas lobregueces.

Quise ser... ¿Para qué?... Quise llegar gozoso
al centro de la esfera de todo lo que existe.
Quise llevar la risa como lo más hermoso.
He muerto sonriendo serenamente triste.

Niño dos veces niño: tres veces venidero.
Vuelve a rodar por ese mundo opaco del vientre.
Atrás, amor. Atrás, niño, porque no quiero
salir donde la **luz** su gran tristeza encuentre.

Regreso al **tigre** plástico que alentó mi inconsciencia.
Vuelvo a rodar, consciente del sueño que me cubre.
En una sensitiva sombra de transparencia,
en un espacio íntimo rodar de Octubre a Octubre.

Vientre: carne central de todo cuanto existe.
Bóveda eternamente si azul, si roja, oscura.
Noche final, en cuya profundidad se siente
la voz de las raíces, el sopro de la altura.

Bajo tu piel avanzo, y es **sangre** la distancia.
Mí cuerpo en una densa constelación gravita.
El universo agrupa su errante resonancia
allí, donde la historia del hombre ha sido escrita.

Mirar y ver en torno la soledad, el monte,
el mar, por la ventana de un corazón entero
que ayer se acongojaba de no ser horizonte
abierto a un mundo menos mudable y pasajero.

Acumular la piedra y el niño para nada,
para vivir sin alas y oscuramente un día.
Pirámide de sol temible y limitada
sin **fuego** ni frescura. No. Vuelve, vida mía.

Mas algo me ha empujado desesperadamente.
Caigo en la madrugada del tiempo, del pasado.
Me arrojan de la noche ante la **luz hiriente**.
Vuelvo a llorar desnudo, pequeño, regresado.

ETERNA SOMBRA

Yo que creí que la **luz** era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascua solar, sideral alegría
ígnea de espuma, de **luz**, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:
rauda anhelar sin perfil ni penumbra.
Fuera, la **luz en la luz sepultada**.
Siento que sólo la sombra me **alumbra**.

Sólo la sombra. Sin **astro**. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.
Dientes sedientos de ser colorados.
Oscuridad del rencor absoluto.
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.
Ya no es posible lanzarse a la altura.
El corazón quiere ser más de prisa
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, baldía.
¿Quién es el **rayo de sol** que la invade?
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el **fulgor** de los puños cerrados,
el **resplandor de los dientes** que acechan.
Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un **rayo de sol** en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

CANCIONES

Vino, dejó las armas,
las **garras**, la maleza,
en el umbral sereno,
con una mano tierna.

Se despidió la fiera.
La suavidad que asciende,
la suavidad que reina
sobre la voz, los dedos,
sobre la piel, la pierna,
sobrecogió los cuerpos,
estremeció las cuerdas.

Se desplomó la fiera.
La noche sobrehumana
hizo la **sangre estrellas**,
temblores, alegrías,
silencios, besos, penas.

Se consumó la **fiera**.
Pero al entrar el alba,
se abalanzó sobre ella
y recobró las garras,
las armas, la maleza.
Salió. Se fue dejando
locas de amor las puertas.

Se recobró la fiera.
Y espera desde entonces
hasta que el hombre vuelva.

IV
CUERPOS CELESTES
FUEGO

OCTAVAS

Tras la esquila se enfrían las postreras
blancuras, en fugaz paralelismo
coincidente en redondo. Las **hogueras**,
ciervos topados por su extremo mismo,
a su gris libertad van prisioneras.
Gabrieles, cojos aún, pican lirismo,
trabuca **luna** el cubo, anunciadores...
Pero aún tiemblan de aldea alrededores.

IMAGEN DE TU HUELLA (fragmento)

II

Astros momificados y bravíos
sobre cielos de abismos y barrancas,
como densas coronas de carlancas
y de **erizados** pensamientos míos.

Bajo la **luz** mortal de los estíos,
zancas y uñas se os ponen oriblancas,
y os azuzáis las uñas y las zancas
¡en qué airados y eternos desafíos!

¡Qué dolor vuestro tacto y vuestra vista!:
intimidáis los ánimos más fuertes,
anatómicas penas vegetales.

Todo es peligro de agresiva **arista**,
sugerencia de huesos y de muertes,
inminencia de **hogueras** y de males.

EPITAFIO DESMESURADO A UN POETA

(JULIO HERRERA Y REISSIG)

Nata del polvo y su gente
y **nata del cementerio**,
verdaderamente serio
yace, verdaderamente.
No sé si en su hirviente frente,
manicomio y calabozo,
aún **resplandece** algún trozo
del **relámpago** bermejo
que enloqueció en su entrecejo.

Quiso ser trueno y se quedó en sollozo.

Fue una rueda solitaria
hecha con radios de amor
y a la **luna** y al dolor
daba una vuelta diaria.
Un **águila sanguinaria**
le picó cada sentido,
que aventado y esparcido
de un avaricioso modo
llevaba del cuerpo a todo.

Quiso ser trueno y se quedó en gemido.

Trueno de su sepultura
sea, y del polvo y del cieno,
este que tuvo de trueno
sangre, pasión y locura.

La espuma de su figura,
hasta perder el aliento
hizo disparos de viento
con sangre de cuando en cuando.
¿Sigue su polvo sonando?

Quiso ser trueno y se quedó en lamento.

JURAMENTO DE LA ALEGRÍA

Sobre la roja España blanca y roja
blanca y fosforescente,
una historia de polvo se deshoja,
irrumpe un **sol** unánime, batiente.

Es un pleno de abril,
una primaveral caballería,
que inunda de galopes los perfiles
de España: es el **ejército del sol**, de la alegría.

Desaparece la tristeza, el día
devorador, el marchitado tallo,
cuando, avasalladora **llamarada**,
galopa la alegría en un caballo
igual que una bandera desbocada.

A su paso se paran los relojes,
las abejas, los niños se alborotan,
los vientres son más fértiles, más profusas las trojes,
saltan las **pedras**, los **lagartos** trotan.

Se hacen las carreteras de diamantes,
el horizonte lo perturban mieses
y otras visiones **relampagueantes**,
y se sienten felices los cipreses.

Avanza la alegría derrumbando montañas
y las bocas avanzan como escudos.
Se levanta la risa, se caen las telarañas
ante el chorro potente de los dientes desnudos.

La alegría es un huerto del corazón con mares
que a los hombres invaden de rugidos,
que a las mujeres muerden de collares
y a la piel de **relámpagos** transidos.

Alegraos por fin los carcomidos,
los desplomados bajo la tristeza:
salid de los vivientes ataúdes,
sacad de entre las piernas la cabeza,
caed en la alegría como grandes taludes.

Alegres animales,
la cabra, el gamo, el potro, las yeguas,
se desposan delante de los hombres contentos.
Y paren las mujeres lanzando carcajadas,
desplegando en su carne firmamentos.

Todo son jubilosos juramentos.
Cigarras, viñas, **gallos incendiados**,
los árboles del Sur: naranjos y nopales,
higueras y palmeras y granados,
y encima el mediodía curtiendo cereales.

Se despedaza el agua en los zarzales:
las lágrimas no arrasan,
no duelen las **espinas ni las flechas**.
Y se grita ¡Salud! a todos los que pasan
con la boca anegada de cosechas.

Tiene el mundo otra cara. Se acerca lo remoto
en una muchedumbre de bocas y de brazos.
Se ve la muerte como un mueble roto,
como una blanca silla hecha pedazos.

Salí del llanto, me encontré en España,
en una plaza de **hombres de fuego** imperativo.
Supe que la tristeza corrompe, enturbia, daña...
Me alegré seriamente lo mismo que el olivo.

PASIONARIA

Moriré como el pájaro: cantando,
penetrado de pluma y entereza,
sobre la duradera claridad de las cosas.
Cantando ha de cogerme el hoyo blando
tendida el alma, vuelta la cabeza,
hacia las hermosuras más hermosas.

Una mujer que es una estepa sola
habitada de aceros y criaturas,
sube de espuma y atraviesa de ola
por este municipio de hermosuras.

Dan ganas de besar los pies y la sonrisa
a este herida española,
y aquel gesto que lleva de nación enlutada,
y aquella tierra que de pronto pisa
como si contuviera la tierra en la pisada.

Fuego la enciende, fuego la alimenta:
fuego que crece, quema y apasiona
desde el almendro en flor de su osamenta.

A sus pies, la ceniza más helada se encona.

Vasca de generosos yacimientos:
encina, piedra, vida, hierba noble,
naciste para dar dirección a los vientos,
naciste para ser esposa de algún roble.

Sólo los montes pueden sostenerte,
grabada estás en tronco sensitivo,
esculpida en el sol de los viñedos.
El minero descubre por oírte y por verte
las sordas galerías del mineral cautivo,
y a través de la tierra las lleva hasta tus dedos.

Tus dedos y tus uñas **fulgen** como carbones,
amenazando **fuego hasta a los astros**
porque en mitad de la palabra pones
una **sangre** que deja fósforo entre sus rastros.

Claman tus brazos que hacen hasta espuma
al chocar contra el viento:
se desbordan tu pecho y tus arterias
porque tanta maleza se consume,
porque tanto tormento,
porque tantas miserias.

Los herreros te cantan al son de la herrería,
«pasionaria» el pastor escribe en la cayada
y el pescador a besos te dibuja en las velas.

Oscuro el mediodía,
la mujer redimida y agrandada,
naufragadas y **heridas** las gacelas
se reconocen al **fulgor que envía**
tu voz incandescente, manantial de candelas.

Quemando con el fuego de la cal abrasada,
hablando con la boca de los pozos mineros,
mujer, España, madre en infinito,
eres capaz de producir **luceros**,
eres capaz de **arder** de un solo grito.

Pierden maldad y sombra tigres y carceleros.
Por tu voz habla España la de las cordilleras,
la de los brazos pobres y explotados,
crecen los héroes llenos de palmeras
y mueren saludándote pilotos y soldados.

Oyéndote batir como cubierta
de meridianos, yunques y cigarras,
el varón español sale a su puerta
a sufrir recorriendo llanuras de guitarras.

Ardiendo quedarás enardecida
sobre el arco nublado del olvido,
sobre el tiempo que teme sobrepasar tu vida
y toca como un ciego, bajo un puente
de ceño envejecido,
un violín lastimado e impotente.

Tu cincelada fuerza lucirá eternamente,
fogosamente plena de **destellos**.
Y aquel que de la cárcel fue mordido
terminará su llanto en tus cabellos.

HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA

I

(HIJO DE LA SOMBRA)

Eres la noche, esposa: la noche en el instante mayor de su potencia lunar y femenina.
Eres la medianoche: la sombra culminante donde culmina el sueño, donde el amor culmina.

Forjado por el día, mi corazón que **quema** lleva su gran pisada de **sol** a donde quieres, con un sólido impulso, con una **luz** suprema, cumbre de las mañanas y los atardeceres.

Daré sobre tu cuerpo cuando la noche arroje su avaricioso anhelo de imán y poderío.
Un **astral** sentimiento febril me sobrecoge, **incendia** mi osamenta con un escalofrío.

El aire de la noche desordena tus pechos, y desordena y vuelca los cuerpos con su choque.
Como una tempestad de enloquecidos lechos, eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.

La noche se ha **encendido como una sorda hoguera de llamas** minerales y oscuras embestidas.
Y alrededor la sombra late como si fuera las almas de los pozos y el **vino** difundidas.

Ya la sombra es el nido cerrado, **incandescente**,
la visible ceguera puesta sobre quien ama;
ya provoca el abrazo cerrado, ciegamente,
ya recoge en sus cuevas cuanto la **luz** derrama.

La sombra pide, exige seres que se entrelacen,
besos que la constelen de **relámpagos** largos,
bocas embravecidas, batidas, que atenacen,
arrullos que hagan música de sus mudos letargos.

Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta,
tú y yo sobre la **luna**, tú y yo sobre la vida.
Pide que tú y yo **ardamos** fundiendo en la garganta,
con todo el firmamento, la tierra estremecida.

El hijo está en la sombra que acumula **luceros**,
amor, tuétano, **luna**, claras oscuridades.
Brotan de sus perezas y de sus agujeros,
y de sus solitarias y apagadas ciudades.

El hijo está en la sombra: de la sombra ha surgido,
y a su origen infunden los **astros** una siembra,
un **zumo lácteo**, un flujo de cálido latido,
que ha de obligar sus huesos al sueño y a la hembra.

Moviendo está la sombra sus fuerzas **siderales**,
tendiendo está la sombra su constelada umbría,
volcando las parejas y haciéndolas nupciales.
Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía.

II

(HIJO DE LA LUZ)

Tú eres el alba, esposa: la principal penumbra,
recibes entornadas las horas de tu frente.

Decidido al **fulgor**, pero entornado, **alumbra**
tu cuerpo. Tus entrañas forjan el **sol** naciente.

Centro de claridades, la gran hora te espera
en el umbral de un **fuego que al fuego mismo abrasa**:
te espero yo, inclinado como el trigo a la era,
colocando en el centro de la **luz** nuestra casa.

La noche desprendida de los pozos oscuros,
se sumerge en los pozos donde ha echado raíces.
Y tú te abres al parto **luminoso**, entre **muros**
que se rasgan contigo como pétreas matrices.

La gran hora del parto, la más rotunda hora:
estallan los relojes sintiendo tu alarido,
se abren todas las puertas del mundo, de la aurora,
y el sol nace en tu vientre donde encontró su nido.

El hijo fue primero sombra y ropa cosida
por tu corazón hondo desde tus hondas manos.
Con sombras y con ropas anticipó su vida,
con sombras y con ropas de gérmenes humanos.

Las sombras y las ropas sin población, desiertas,
se han poblado de un niño sonoro, un movimiento,
que en nuestra casa pone de par en par las puertas
y ocupa en ella a gritos el **luminoso** asiento.

¡Ay, la vida: qué hermoso penar tan moribundo!
Sombras y ropas trajo la del hijo que nombras.
Sombras y ropas llevan los hombres por el mundo.
Y todos dejan siempre sombras: ropas y sombras.

Hijo del alba eres, hijo del mediodía.
Y ha de quedar de ti **luces** en todo impuestas,
mientras tu madre y yo vamos a la agonía,
dormidos y despiertos con el amor a cuestas.

Hablo, y el corazón me sale en el aliento.
Si no hablara lo mucho que quiero me ahogaría.
Con espliego y resinas perfume tu aposento.
Tú eres el alba, esposa. Yo soy el mediodía.

III

(HIJO DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA)

Tejidos en el alba, grabados, dos **panales**
no pueden detener la miel en los pezones.
Tus pechos en el alba: **maternos manantiales**
luchan y se atropellan con blancas efusiones.

Se han desbordado, esposa, **lunarmente** tus venas,
hasta inundar la casa que tu sabor rezuma.
Y es como si brotaras de un pueblo de colmenas,
tú toda una **colmena de leche** con espuma.

Es como si tu **sangre** fuera dulzura toda
laboriosas abejas filtradas por tus poros.
Oigo un clamor de **leche**, de inundación, de boda
junto a ti, recorrida por caudales sonoros.

Caudalosa mujer: en tu vientre me entierro.
Tu caudaloso vientre será mi sepultura.
Si quemaran mis huesos con la llama del hierro,
verían qué grabada llevo allí tu figura.

Para siempre fundidos en el hijo quedamos:
fundidos como anhelan nuestras ansias voraces:
en un ramo de tiempo, de **sangre**, los dos ramos,
en un haz de caricias, de pelo, los dos haces.

Los muertos, con un fuego congelado que abrasa,
laten junto a los vivos de una manera terca.
Viene a ocupar el hijo los campos y la casa
que tú y yo abandonamos quedándonos muy cerca.

Haremos de este hijo generador sustento,
y hará de nuestra carne materia decisiva:
donde sienten su alma las manos y el aliento
las hélices circulen, la agricultura viva.

Él hará que esta vida no caiga derribada,
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,
que de nuestras dos bocas hará una sola **espada**
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.

No te quiero a ti sola: te quiero en tu ascendencia
y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.
Porque la especie humana me han dado por herencia,
la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor auestas, dormidos y despiertos,
seguiremos besándonos en el hijo profundo.
Besándonos tú y yo se besan nuestros muertos,
se besan los primeros pobladores del mundo.

LA BOCA

Boca que arrastra mi boca.
Boca que me has arrastrado:
boca que vienes de lejos
a **iluminarme de rayos**.
Alba que das a mis noches
un **resplandor** rojo y blanco.
Boca poblada de bocas:
pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas
hacia arriba y hacia abajo.
Muerte reducida a besos,
a **sed de morir** despacio,
das a la grama **sangrante**
dos tremendos aletazos.
El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:
beso que viene rodando
desde el primer cementerio
hasta los últimos **astros**.

Astro que tiene tu boca
enmudecido y cerrado,
hasta que un roce celeste
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir
de muchachas y muchachos,
que no dejarán desiertos
ni las calles ni los campos.
¡Cuánta **boca** ya enterrada,
sin boca, desenterramos!

Bebo en tu boca por ellos,
brindo en tu **boca** por tantos
que cayeron sobre el **vino**
de los amorosos vasos.
Hoy son recuerdos, recuerdos,
besos distantes y **amargos**.

Hundo en tu **boca** mi vida,
oigo rumores de espacios,
y el infinito parece
que sobre mí se ha volcado.

He de volver a besarte,
he de volver. Hundo, caigo,
mientras descienden los siglos
hacia los hondos barrancos
como una febril nevada
de besos enamorados.

Boca que desenterraste
el amanecer más claro
con tu lengua. Tres palabras,
tres **fuegos** has heredado:
vida, muerte, amor. Ahí quedan
escritos sobre tus **labios**.

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

OCTAVAS

¿Para qué necesito los espejos?
¡Soy un gallo sin **lunas**, y sin canto!
Son mis plantas mis manos, y éstas, ¡tanto!,
si palpables, mis **ojos**, sin reflejos.
A nadie encuentro cerca, a nadie lejos,
por más que la mandíbula levanto.
¿Es cierto que **ahorcan ojos a los ríos**?...
Oyendo rosas, allá van los míos.

PERITO EN LUNAS

(fragmentos)

XXIX

¡**Lunas!** Como gobiernas, como bronces,
siempre en mudanza, siempre dando vueltas.
Cuando me voy a la vereda, entonces
las veo desfilar, libres, esbeltas.
Domesticando van mimbres, con ronces,
mas con las bridas de los **ojos** sueltas,
estas lunas que esgrimen, siempre a oscuras,
las armas blancas de las **dentaduras**.

XXX

Aquella de la cuenca **luna** monda,
sólo habéis de eclipsarla por completo,
donde vuestra existencia más se ahonda,
desde el lugar preciso y recoleto.
¡Pero bajad los **ojos** con respeto
cuando la descubráis quieta y redonda!
Pareja, para instar **serpientes, luna**,
al fin, tal vez la Virgen tiene una.

EGLOGA – NUDISTA

Tu tronco con tu tronco se reveza,
palma, salido hoy mismo de su hueso,
y no a fuerza de espacio tras espacio.

Contra la vertical nuestra cabeza,
sus músculos nos dan su fortaleza,
y el tacto de la frente adquiere el peso
de su movida copa de palacio.

Tu cuerpo ejercitado en el pancracio,
tu palma que diana te origina
cuando **flechas la airosa jabalina**,
tu mejor zona, ¡oh césped de tu sexo!,
trémulo por la brisa como el mío,
clavel y genuflexo;
tu desnudo que, Adán, yo corroboro,
abre al ambiente la avidez del poro.

Desnudos, sí, vestidos de inocencia,
te incorporas la vida, me incorporo,
somos, y no, cautivos
de las pequeñas vidas animales,
si llegan a rozar nuestra existencia.
Como después de vivos,
nos hacemos terrestres, vegetales
en esencia, en presencia y en potencia.

Desnudos: se comienza
de nuevo la creación y la sonrisa,
sin vicio ni vergüenza

íntimamente unidos con la brisa.
Nuestra planta, gozando con el tacto
más que el cordero **hambriento** con el gusto,
en el forzoso acto
del paso –o compromiso,
siente una sensación de paraíso.
Se detalla tu **sangre** por tu busto:
¡mira!, el sabroso origen de la **fuelle**
del suspiro y del susto.
Das, al salir del **río**
de tus miembros agente
–fuiste allí por mil tús multiplicada,
la sensación del hecho más reciente,
y adivino en tu estado mejor frío
la caliente vaharada
de la mano de Dios recién marchada.

Este es el primer día.
Todo recobra la categoría,
la personalidad, la arquitectura
de los puros momentos principales.
Nuestro color primero
ayuda a realizarse los colores.
Halla el alba anterior un compañero,
una conformidad en ti segura.

Las rosas posteriores
son las rosas, los besos iniciales
de la pompa, la gracia y la hermosura:
novedad promotora
del matiz coincidente de la autora,
del gesto de tu **boca** y de tu mano.
Queriendo está **venenos**

serpientes el manzano,
que alrededor del tronco y de sí mismas,
a lo látigo prismas,
a lo largo barrenos,
ofrezcan, como en juegos malabares,
sus pecados de **almibares** mollares.

–Largas y demasiadas las serpientes
para lo corto y poco del pecado.
Preliminares pájaros, sus plumas
coordinan por amor y su garganta.
Tu mirada ha inventado
los **manantiales** cielos, las espumas,
y el peso de tu planta,
y la mía y mi peso los caminos.

Desnudos, sí, desnudos:
el verde es más suave,
los guijarros más rudos.
Aspira los olores campesinos
de par en par el poro.
¡Ningún calzón que corrobore y trabe
la libertad del sexo en primitivo!
Con detalles canísimos de oro
de inaprehensibles **cuernos**, no de toro,
que apuntan cuando llueve en su manida,
corriendo por la hierba,
hallamos en nosotros
una emoción de incontenibles potros:
de ciervo fugitivo
yo, tras ti enamorado, tú de cierva.

Nuestra función de vida
cumplimos sin ningún inconveniente.
Nos vamos contra el **viento**
y nos circula, **sangre** transparente,
su sensibilidad y sentimiento.

En **ascua** el mediodía
cayendo del sol sobre
la espalda, nos revela su volumen.
Arden como luciérnagas de cobre
—¡oh vida brevemente **iluminada!**—
Los cuerpos, bronce en vía
de bronce, y si en lo oculto de la umbría
nuestras vidas se sumen,
con el polen de **luz** de los sudores,
catan nuestros calores,
por pertinaces **brisas** promulgada,
toda la calidad de sus frescores.
Si descansas un **fruto**
encima de mi pierna,
me injertas su materia dulce y tierna
como otro sexo en bruto.

Te busco un seno amigo
como un nido de **pájaros lunadas**,
se **miran**, sin hallarse, las miradas
morenas de tu ombligo y de mi ombligo.

Gimnasta nuestro amor, se da en los prados
besos rítmicamente suspirados.

Somos Adán y Eva
que ha reanudado Dios a la edad nueva.

¡Ay!, hasta que al estío
el otoño releva,
y el ángel, expulsándonos del frío,
de nuestros dos estados verdaderos
a un infierno de calles y sombreros,
nos recuerda de ser, por nuestros males,
no padres principales,
sino hijos postreros.

EL RAYO QUE NO CESA

3

Guiando un tribunal de **tiburones**,
como con dos **guadañas** eclipsadas,
con dos cejas tiznadas y cortadas
de tizar y **cortar** los corazones,

en el mío has entrado, y en él pones
una red de raíces irritadas,
que avariciosamente acaparadas
tiene en su territorio sus pasiones.

Sal de mi corazón, del que me has hecho
un girasol sumiso y amarillo
al dictamen **solar que tu ojo** envía:

un terrón para siempre insatisfecho,
un pez embotellado y un martillo
harto de golpear en la herrería.

ODA ENTRE SANGRE Y VINO A PABLO NERUDA

Para cantar ¡qué rama terminante,
qué espeso aparte de escogida selva,
qué nido de botellas, pez y mimbres,
con qué sensibles ecos, la taberna!

Hay un rumor de **fuelle** vigorosa
que yo me sé, que tú, sin un secreto,
con espumas creadas por los vasos
y el ansia de brotar y prodigarse.

En este aquí más íntimo que un alma,
más cárdeno que un beso del invierno,
con vocación de púrpura y sagrario,
en este aquí te cito y te congreco,
de este aquí deleitoso te rodeo.

De corazón cargado, no de espaldas,
con una comitiva de sonrisas
llegas entre apariencias de océano
que ha perdido las olas y sus peces
a fuerza de entregarlos a la red y a la playa.

Con la boca cubierta de raíces
que se adhieren al beso como ciempieses fieros,
pasas ante paredes que chorrean
capas de cardenales y arzobispos,
y **mieras**, arropías, humedades
que solicitan tu asistencia de árbol
para darte el valor de la dulzura.

Yo he tenido siempre los orígenes,
un antes de la **leche** en mi cabeza
y un presente de **ubres** en mis manos;
yo que llevo cubierta de montes la memoria
y de tierra vinícola la cara,
esta cara de surco articulado;
yo que quisiera siempre, siempre, siempre,
habitar donde habitan los collares:
en un fondo de mar o en un cuello de hembra,
oigo tu voz, tu propia caracola,
tu cencerro dispuesto a ser guitarra,
tu trompa de novillo destetado,
tu cuerno de sollozo invariable.

Viene a tu voz el vino episcopal,
alhaja de los besos y los vasos
informada de risas y solsticios,
y malogrando llantos y suicidios,
moviendo un rabo lleno de rubor y **relámpagos**,
nos relame, muy bueno, nos circunda
de lenguas tintas, de efusivo oriámbur,
barriles, cubas, cántaros, tinajas,
caracolas crecidas de cadera
sensibles a la música y al golpe,
y una líquida pólvora nos **alumbra** y nos mora,
y entonces le decimos al ruiñeñor que **beba**
y su lengua será más fervorosa.

Órganos liquidados, tórtolas y calandrias
exprimidas y labios desjugados;
imperios de granadas informales,
toros, sexos y esquilas derretidas,
desembocan temblando en nuestros dientes

e incorporan sus altos privilegios
con toda propiedad a nuestra **sangre**.

De nuestra **sangre** ahora surten crestas,
espolones, cerezas y amarantos;
nuestra **sangre de sol** sobre la trilla
vibra martillos, alimenta **fraguas**,
besos inculca, fríos aniquila,
ríos por desbravar, potros exprime
y expira por los **ojos**, los dedos y las piernas
toradas desmandadas, chivos locos.

Corros en **ascuas** de irritadas siestas,
cuando todo tumbado es tregua y horizonte
menos la **sangre** siempre esbelta y laboriosa,
nos introducen en su atmósfera agrícola:
racimos asaltados por **avispas** coléricas
y **abejorros** tañidos, racimos revolcados
en esas delicadas polvaredas
que hacen en su alboroto **mariposas y lunas**;
culebras que se elevan y silban sometidas
a un régimen de **luz** dictatorial;
chicharras que conceden por sus élitros
aeroplanos, torrentes, **cuchillos** afilándose,
chicharras que anticipan la madurez del **higo**,
libran cohetes, elaboran sueños,
trenzas de esparto, **flechas** de insistencia
y un **diluvio** de furia universal.

Yo te veo entre vinos minerales
resucitando condes, desenterrando amadas,
recomendando al sueño pellejos cabeceros,
recomendables **ubres múltiples de pezones**,
con una sencillez de bueyes que seestean.
Cantas, **sangras** y cantas; te pones a **sangrar**
y no son suficientes tus **heridas**
ni el vientre todo tallo donde tu **sangre** cuaja.
Cantas, **sangras** y cantas.
Sangras y te ensimismas
como un cordero cuando pace o sueña.
Y miras más allá de los allases
con las venas cargadas de mujeres y barcos,
mostrando en cada parte de tus miembros
la bipartida huella de una **boca**,
la más dulce pezuña que ha pisado,
mientras estás **sangrando** al compás de los grifos.

A la vuelta de ti, mientras cantas y estragas
como una **catarata** que ha pasado
por entrañas de aceros y mercurios,
en tanto que demuestras **desangrándote**
lo puro que es soltar las riendas a las **venas**,
y veo entre nosotros coincidencias de barro,
referencias de **ríos** que dan vértigo y miedo
porque son destructoras, casi **rayos**,
sus corrientes que todo lo arrebatan;
a la vuelta de ti; a la del **vino**,
millones de rebeldes al **vino y a la sangre**
que miran **boquiamargo**, cejiserios,
se van del sexo al cielo, santos tristes,
negándole a las venas y a las viñas

su desembocadura natural;
la entrepierna, la **boca**, la canción,
cuando la vida pasa con las **tetas** al aire.

Alrededor de ti y el vino, Pablo,
todo es chicharra loca de frotarse,
de darse a la canción y a los solsticios
hasta callar de pronto hecha **pedazos**,
besos de pura cepa, brazos que han comprendido
su destino de anillo, de pulsera: abrazar.

Luego te callas, pasas con tu gesto de hondero
que ha librado la **piedra** y la ha dejado
cuajada en un **lucero** persuasivo;
y vendimiando inconsolables lluvias,
procurando alegría y equilibrio,
te encomiendas al alba y las esquinas
donde describes letras y **serpientes**
con tu palma de orín inacabable,
te arrancas las raíces que te nacen
en todo lo que tocas y contemplas
y sales a una tierra bajo la cual existen
yacimientos de **cuernos**, toreros y tricornos.

EL HAMBRE

I

Tened presente el **hambre**: recordad su pasado turbio de capataces que pagaban en plomo. Aquel jornal al precio de la **sangre** cobrado, con yugos en el alma, con golpes en el lomo.

El **hambre** paseaba sus vacas exprimidas, sus mujeres reseca, sus **devoradas ubres**, sus ávidas quijadas, sus miserables vidas frente a los comedores y los cuerpos salubres.

Los años de abundancia, la saciedad, la hartura eran sólo de aquellos que se llamaban amos. Para que venga el pan justo a la dentadura del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente, los que entienden la vida por un **botín sangriento**: como los tiburones, voracidad y diente, panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

Años del **hambre** han sido para el pobre sus años. Sumaban para el otro su cantidad los panes. Y el **hambre** alobadada sus rapaces rebaños de **cuervos**, de **tenazas**, de **lobos**, de **alacranes**.

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas,
cicatrices y **heridas, señales y recuerdos**
del hambre, contra tantas barrigas satisfechas:
cerdos con un origen peor que el de los cerdos.

Por haber engordado tan baja y brutalmente,
más abajo de donde los cerdos se solazan,
seréis atravesados por esta gran corriente
de espigas que **llamean**, de puños que amenazan.

No habéis querido oír con orejas abiertas
el llanto de millones de niños jornaleros.
Ladrábais cuando el **hambre** llamaba a vuestras puertas
a pedir con la **boca de los mismos luceros**.

En cada casa, un odio como una **hoguera** fosca,
como un tremante toro con los cuernos tremantes,
rompe por los tejados, os cerca y os embosca,
y os destruye a **cornadas**, perros agonizantes.

II

El **hambre** es el primero de los conocimientos:
tener **hambre** es la cosa primera que se aprende.
Y la ferocidad de nuestros sentimientos
allá donde el estómago se origina, se enciende.

Uno no es tan humano que no estrangule un día
pájaros sin sentir herida la conciencia:
que no sea capaz de ahogar en nieve fría
palomas que no saben si no es de la inocencia.

El animal influye sobre mí con extremo,
la fiera late en todas mis fuerzas, mis pasiones.
A veces he de hacer un esfuerzo supremo
para callar en mí la voz de los **leones**.

Me enorgullece el título de animal en mi vida,
pero en el animal humano persevero.
Y busco por mi cuerpo lo más puro que anida,
bajo tanta maleza, con su valor primero.

Por **hambre** vuelve el hombre sobre los laberintos
donde la vida habita siniestramente sola.
Reaparece la fiera, recobra sus instintos,
sus patas erizadas, sus rencores, su cola.

Arroja los estudios y la sabiduría,
y se quita la máscara, la piel de la cultura,
los ojos de la ciencia, la corteza tardía
de los conocimientos que descubre y procura.

Entonces sólo sabe del mal, del exterminio.
Inventa gases, lanza motivos destructores,
regresa a la pezuña, retrocede al dominio
del **colmillo**, y avanza sobre los comedores.

Se ejercita en la bestia, y empuña la cuchara
dispuesto a que ninguno se le acerque a la mesa.
Entonces sólo veo sobre el mundo una piara
de **tigres**, y en mis ojos la visión duele y pesa.

Yo no tengo en el alma tanto **tigre** admitido,
tanto chacal prohijado, que el vino que me toca,
el pan, el día, el **hambre** no tenga compartido
con otras **hambres** puestas noblemente en la boca.

Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser **fiera**
hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente.
Yo, animal familiar, con esta sangre obrera
os doy la humanidad que mi canción presiente.

18 DE JULIO 1936 – 18 DE JULIO 1938

Es **sangre**, no granizo, lo que azota mis sienes.
Son dos años de **sangre**: son dos inundaciones.
Sangre de acción solar, devoradora vienes,
hasta dejar sin nadie y ahogados los balcones.

Sangre que es el mejor de los mejores bienes.
Sangre que atesoraba para el amor sus dones.
Vedla enturbiando mares, sobrecogiendo trenes,
desalentando toros donde alentó leones.

El tiempo es **sangre**. El tiempo circula por mis venas.
Y ante el reloj y el alba me siento más que **herido**,
y oigo un chocar de **sangres** de todos los tamaños.

Sangre donde se puede bañar la muerte apenas:
fulgor emocionante que no ha palidecido,
porque lo recogieron mis **ojos** de mil años.

CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS (fragmentos)

2

La cantidad de **mundos**
que con los **ojos** abres,
que cierras con los brazos.

La cantidad de **mundos**
que con los **ojos** cierras,
que con los brazos abres.

La cantidad de **mundos**
que con el cuerpo abres
inunda las ciudades.

La cantidad de cosas
que con el cuerpo **quemamos**
hacen de mí la **hoguera**.

85

Llueve. Los **ojos** se ahondan
buscando tus **ojos**, esos
dos **ojos** que se alejaron
a la sombra, cuenca adentro.
Mirada con horizontes
cálidos y fondos tiernos
íntimamente alentada
por un **sol de íntimo fuego**
que es en las pestañas negra

coronación de los sueños.
Mirada negra y dorada,
hecha de **dardos** directos,
signo de un alma en lo alto
de todo lo verdadero.

Llueve como si llorara
raudales un **ojo** inmenso
un **ojo gris, desangrado,**
pisoteado en el cielo.

Llueve sobre tus dos **ojos**
negros, negros, negros, negros,
y llueve como si el **agua**
verdes quisiera volverlos.

¿Volverán a florecer?

Si a través de tantos cuerpos
que ya combaten la flor
renovaran su ascua... pero
seguirán bajo la lluvia
para siempre, mustios, secos.

YO NO QUIERO MAS LUZ QUE TU CUERPO ANTE EL MIO

Yo no quiero más **luz** que tu cuerpo ante el mío:
claridad absoluta, transparencia redonda.
Limpidez cuya entraña, como el fondo del río,
con el tiempo se afirma, con la **sangre** se ahonda.

¿Qué **lucientes** materias duraderas te han hecho,
corazón de alborada, carnación matutina?
Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho.
Tu **sangre** es la mañana que jamás se termina.

No hay más **luz** que tu cuerpo, no hay más **sol**: todo ocaso.
Yo no veo las cosas a otra luz que tu frente.
La otra luz es fantasma, nada más, de tu paso.
Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

Claridad sin posible declinar. Suma esencia
del **fulgor** que ni cede ni abandona la cumbre.
Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia
acercando los **astros más lejanos de lumbre**.

Claro cuerpo moreno de calor fecundante.
Hierba negra el origen; hierba negra las sienes.
Trago negro los **ojos**, la mirada distante.
Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes.

Yo no quiero más **luz que tu sombra dorada**
donde brotan anillos de una hierba sombría.
En mi **sangre**, fielmente por tu cuerpo **abrasada**,
para siempre es de noche: para siempre es de día.

DESDE QUE EL ALBA QUISO SER ALBA

Desde que el alba quiso ser alba, toda eres madre. Quiso la **luna** profundamente llena. En tu dolor **lunar** he visto dos mujeres, y un removido abismo bajo una **luz** serena.

¡Qué olor de madre selva **desgarrada y hendida!**
¿Qué exaltación de **labios** y honduras generosas!
Bajo las huecas ropas aleteó la vida
y se sintieron vivas bruscamente las cosas.

Eres más clara. Eres más tierna. Eres más suave.
Ardes y te consumes con más recogimiento.
El nuevo amor te inspira la levedad del ave
y ocupa los caminos pausados de tu aliento.

Ríe, porque eres madre con **luna**. Así lo expresa
tu palidez rendida de recorrer lo rojo;
y ese cerezo exhausto que en tu corazón pesa,
y el **ascua** repentina que te agiganta el **ojo**.

Ríe, que todo ríe: que todo es madre leve.
Profundidad del mundo sobre el que te has quedado
sumiéndote y ahondándote mientras la **luna** mueve,
igual que tú, su hermosa cabeza hacia otro lado.

Nunca tan parecida tu frente al primer cielo.
Todo lo abres, todo lo alegras, madre, aurora.
Vienen rodando el hijo y el sol. Arcos de anhelo
te impulsan. Eres madre. Sonríe. Ríe. Llora.

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

EL RAYO QUE NO CESA

22

Vuerto la red, esparzo la semilla
entre ovas, aguas, surcos y amapolas,
sembrando a secas y pescando a solas
de corazón ansioso y de mejilla.

Espero a que recaiga en esta arcilla
la lluvia con sus crines y sus colas,
relámpagos sujetos a las olas
desesperando espero en esta orilla.

Pero transcurren **lunas y más lunas**,
aumenta de **mirada** mi deseo
y no crezco en espigas o en pescados.

Lunas de perdición como ningunas,
porque sólo recojo y sólo veo
piedras como diamantes eclipsados.

MI SANGRE ES UN CAMINO

Me empuja a martillazos y a mordiscos,
me tira con bramidos y cordeles
del corazón, del pie, de los orígenes,
me clava en la garganta garfios dulces,
erizo entre mis dedos y mis ojos,
enloquece mis uñas y mis párpados,
rodea mis palabras y mi alcoba
de **hornos** y herrerías,
la dirección altera de mi lengua,
y sembrando de cera su camino
hace que caiga torpe derretida.

Mujer, mira una **sangre**,
mira una blusa de azafrán en celo,
mira un capote líquido ciñéndose en mis huesos
como descomunales **serpientes** que me oprimen
acarreado angustia por mis venas.

Mira una fuente alzada de amorosos collares
y cencerros de voz atribulada
temblando de impaciencia por ocupar tu cuello,
un dictamen feroz, una sentencia,
una exigencia, una dolencia, un río
que por manifestarse se da contra las **pedras**,
y penden para siempre de mis
relicarios de **sangre desgarrada**.

Mírala con sus chivos y sus toros **suicidas**
corneando cabestros y montañas
rompiéndose los cuernos a topazos,
mordiéndose de rabia las orejas,
buscándose la **muerte** de la frente a la cola.

Manejando mi **sangre**, enarbolando
revoluciones de carbón y yodo,
agrupando hasta hacerse corazón,
herramientas de muerte, **rayos, hachas,**
y barrancos de espuma sin apoyo,
ando pidiendo un cuerpo que manchar.

Hazte cargo, hazte cargo
de una ganadería de **alacranes**
tan rencorosamente enamorados,
de un castigo infinito que me parió y me agobia
como un jornal cobrado en triste plomo.

La puerta de mi **sangre** está en la esquina
del **hacha** y de la **pedra**,
pero en ti está la entrada irremediable.

Necesito extender este imperioso reino,
prolongar a mis padres hasta la eternidad,
y tiendo hacia ti un puente de arqueados corazones
que ya se corrompieron y que aún laten.

No me pongas obstáculos que tengo que salvar,
no me siembres de cárceles,
no bastan cerraduras ni cementos,
no, a encadenar mi **sangre** de alquitrán **inflamado**
capaz de despertar calentura en la nieve.

¡Ay qué ganas de amarte contra un árbol,
ay qué afán de trillarte en una era,
ay qué dolor de verte por la espalda
y no verte la espalda contra el mundo!

Mi **sangre** es un camino ante el crepúsculo
de apasionado barro y charcos vaporosos
que tiene que acabar en tus entrañas,
un depósito mágico de anillos
que ajustar a tu **sangre**,
un sembrado de **lunas** eclipsadas
que han de aumentar sus calabazas íntimas,
ahogadas en un vino con canas en los labios,
al pie de tu cintura al fin sonora.

Guárdame de sus sombras que graznan fatalmente
girando en torno mío a **picotazos**,
girasoles de cuervos borrascosos.
No me consientas ir de **sangre en sangre**
como una **bala** loca,
no me dejes tronar solo y tendido.

Pólvora **venenosa** propagada,
ornado por los **ojos** de tristes pirotecnias,
panal horriblemente acribillado
con un mínimo **rayo** doliendo en cada poro,
gremio **fosforescente de acechantes tarántulas**
no me consientas ser. Atiende, atiende
a mi desesperado sonreír,
donde **muerdo la hiel** por sus raíces
por las lluviosas penas recorrido.
Recibe esta forma **sedienta de tu boca**
que para ti heredé de tanto padre.

SINO SANGRIENTO

De **sangre en sangre** vengo
como el mar de ola en ola,
de color de amapola el alma tengo,
de amapola sin suerte es mi destino,
y llego de amapola en amapola
a dar en la **cornada** de mi sino.

Criatura hubo que vino
desde la sementera de la nada,
y vino más de una,
bajo el designio de una estrella airada y
en una turbulenta y mala **luna**.

Cayó una pincelada
de **ensangrentado** pie sobre mi vida,
cayó un **planeta** de azafrán en celo,
cayó una nube roja enfurecida,
cayó un **mar malherido**, cayó un cielo.

Vine con un dolor de **cuchillada**,
me esperaba un **cuchillo** a mi venida,
me dieron a **mamar leche de tuera**,
zumo de espada loca y homicida,
y al **sol el ojo** abrí por vez primera
y lo que vi primero era una **herida**
y una desgracia era.

Me persigue la **sangre**, ávida fiera,
desde que fui fundado,
y aún antes de que fuera
proferido, empujado
por mi madre a esta tierra codiciosa
que de los pies me tira y del costado,
y cada vez más fuerte, hacia la fosa.

Lucho contra la **sangre**, me debato
contra tanto **zarpazo y tanta vena**,
y cada cuerpo que tropiezo y trato
es otro borbotón de **sangre**, otra cadena.

Aunque leves, los **dardos** de la avena
aumentan las insignias de mi pecho:
en él se dio el amor a la labranza,
y mi alma de barbecho
hondamente ha surcado
de **heridas** sin remedio mi esperanza
por las ansias de **muerte** de su arado.

Todas las herramientas en mi acecho:
el **hacha** me ha dejado
recónditas señales,
las **pedras**, los deseos y los días
cavaron en mi cuerpo **manantiales**
que sólo se tragarón las arenas
y las melancolías.

Son cada vez más grandes las cadenas,
son cada vez más grandes las **serpientes**,
más grande y más cruel su poderío,
más grandes sus anillos envolventes,
más grande el corazón, más grande el mío.

En su alcoba poblada de vacío,
donde sólo concurren las visitas,
el **picotazo** y el color de un cuervo,
un manojo de cartas y pasiones escritas,
un puñado de **sangre y una muerte** conservo.

¡Ay **sangre fulminante**,
ay trepadora púrpura rugiente,
sentencia a todas horas resonante
bajo el yunque sufrido de mi frente!

La **sangre** me ha parido y me ha hecho preso,
la **sangre**, me reduce y me agiganta,
un edificio soy de **sangre** y yeso
que se derriba él mismo y se levanta
sobre andamios de huesos.

Un albañil de **sangre**, muerto y rojo,
llueve y cuelga su blusa cada día
en los alrededores de mi **ojo**,
y cada noche con el alma mía,
y hasta con las pestañas lo recojo.

Crece la **sangre**, agranda
la expansión de sus frondas en mi **pecho**
que álamo desbordante se desmanda
y en varios torvos ríos cae deshecho.

Me veo de repente,
envuelto en sus coléricos raudales,
y nado contra todos desesperadamente
como contra un fatal torrente de **puñales**.
Me arrastra encarnizada su corriente,
me despedaza, me hunde, me atropella,
quiero apartarme de ella a manotazos,
y se me van los brazos detrás de ella,
y se me van las ansias en los brazos.

Me dejaré arrastrar hecho **pedazos**,
ya que así se lo ordenan a mi vida
la **sangre** y su marea,
los cuerpos y mi **estrella ensangrentada**.
Seré una sola y dilatada **herida**
hasta que dilatadamente sea
un **cadáver de espuma: viento** y nada.

LLAMO AL TORO DE ESPAÑA

Alza, toro de España: levántate, despierta.
Despiértate del todo, toro de negra espuma,
que respiras la luz y rezumas la sombra,
y concentras los mares bajo tu piel cerrada.

Despiértate.

Despiértate del todo, que te veo dormido,
un pedazo de pecho y otro de la cabeza:
que aún no te has despertado como despierta un toro
cuando se le acomete con traiciones lobunas.

Levántate.

Resopla tu poder, despliega tu esqueleto,
enarbola tu frente con las rotundas hachas,
con las dos herramientas de asustar a los **astros**,
de amenazar al cielo con astas de tragedia.

Esgrímete.

Toro en la primavera más toro que otras veces,
en España más toro, toro, que en otras partes.
Más cálido que nunca, más volcánico, toro,
que **irradias, que iluminas al fuego**, yérquete.

Desencadénate.

Desencadena el raudo corazón que te orienta
por las plazas de España, sobre su **astral** arena.
A **desollarte vivo vienen lobos y águilas**
que han envidiado siempre tu hermosura de pueblo.

Yérguete.

No te van a **castrar**: no dejarás que llegue
hasta tus atributos de varón abundante,
esa mano felina que pretende arrancártelos
de cuajo, impunemente: pataléalos, toro.

Víbrate.

No te van a absorber la sangre de riqueza,
no te arrebatarán los **ojos** minerales.
La piel donde recoge **resplandor el lucero**
no arrancarán del toro de torrencial mercurio.

Revuélvete.

Es como si quisieran quitar la piel al sol,
al torrente la espuma con **uña y picotazo**.
No te van a castrar, poder tan masculino
que fecundas la **pedra**; no te van a **castrar**.

Truénate.

No retrocede el toro: no da un paso hacia atrás
si no es para escarbar **sangre** y furia en la arena,
unir todas sus fuerzas, y desde las pezuñas
abalanzarse luego con decisión de **rayo**.

Abalánzate.

Gran toro que en el **bronce y en la piedra has mamado**,
y en el **granito** fiero paciste la fiereza:
revuélvete en el alma de todos los que han visto
la **luz** primera en esta península ultrajada.

Revuélvete.

Partido en dos pedazos, este toro de siglos,
este toro que dentro de nosotros habita:
partido en dos mitades, con una **mataría**
y con la otra mitad **moriría** luchando.

Atorbellínate.

De la airada cabeza que fortalece el mundo,
del cuello como un bloque de titanes en marcha,
brotará la victoria como un ancho bramido
que hará **sangrar al mármol** y sonar a la arena.

Sálvate.

Despierta, toro: esgrime, desencadena, víbrate.
Levanta, toro: truena, toro, abalánzate.
Atorbellínate, toro: revuélvete.
Sálvate, denso toro de emoción y de España.

Sálvate.

A MI HIJO

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al **fuego arrebatadas de tus ojos solares**;
precipitado octubre contra nuestras ventanas,
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha **devorado el sol**, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó **encendido**;
te empuja **luz** abajo llevándote hasta el fondo,
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la **luz**, redondeando el cielo,
sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado.
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa;
niño que sólo supo reír, tan largamente,
que sólo ciertas **flores mueren** con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la golondrina,
ave estival que esquivo vivir al pie del **hielo**;
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las **tijeras** enemigas del vuelo.

Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,
de llegar al más leve signo de la fiereza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...
Vengo de dar a un tierno **sol una puñalada**,
de enterrar un pedazo de **pan** en el olvido,
de echar sobre unos **ojos** un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno; verde, **azul y dorado**;
los latentes colores de la vida, los huertos,
el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.
(¡Ay, **ojos** sin poniente por siempre en la alborada!)
Pero en tu vientre, pero en tus **ojos**, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada.

NANAS DE LA CEBOLLA

La **cebolla es escarcha**
cerrada y pobre.

Escarcha de tus días
y de mis noches.

Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del **hambre**
mi niño estaba.

Con **sangre de cebolla**
se amamantaba.

Pero tu **sangre,**
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en **luna**
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.

Ríete, niño,
que te traigo la **luna**
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en tus **ojos**
la **luz** del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la **espada**
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
riete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan lato,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un **fuego**
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble

luna del pecho:

él, triste de **cebolla**

tú, satisfecho.

No te derrumbes.

No sepas lo que pasa

ni lo que ocurre.

BIBLIOTHECALIS

Miguel Hernández. Obras, I. Poesías completas. Edición ordenada por Elvio Romero, Prólogo de María de Gracia Ifach. (Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1997).

INDICE

EL ENIGMA POETICO

Fredo Arias de la Canal VII

EL HOMBRE (otra vez solo)

Miguel Hernández 1

I

ORAL TRAUMATICOS

Culebra	5
Perito en lunas (fragmentos):	
XVI, XX, XXVIII	7
XLII	8
Lagarto real	9
Estío - robusto	11
De mal - en peor	15
Del ay al ay - por el ay	16
Espina - leve	19
Imagen de tu huella (fragmentos):	
III	20
VI	21
El silbo vulnerado (fragmentos):	
5	22
12	23
13	24
17	25
El rayo que no cesa (fragmentos):	
1	26
17	28
23	29
Vecino de la muerte	30
Me sobra el corazón	34
Sonreidme	36
Elegía primera (a Federico García Lorca, Poeta)	38
Cancionero y romancero de ausencias	
92 (Guerra)	43

II FUEGO

Cigarra - excesiva	49
Siesta - mayor	52
El silbo del mal de ausencia	56
Imagen de tu huella, IV	58
El silbo vulnerado, 7	59
El rayo que no cesa (fragmentos):	
2	60
20	61
25	62
28	63
Soneto final	64
Égloga	65
A Raúl González Tuñón	69
Relación que dedico a mi amiga Delia	70
El incendio	71
El soldado y la nieve	73
Teruel	75
Casida del sediento	77
Cantar	78
Vuelo	80
Cuerpo de claridad que nada empaña	82

III CUERPOS CELESTES

Echa la luna en pandos aguaceros	87
Octavas (fragmentos):	
¡En sus aloques lindes el verano!	88
Bajo la luz plural de los azahares	88
Toda la noche no: menos un gajo	89
Chumbera - múltiple	90
Perito en lunas (fragmentos):	
III, IV, V	91
XVII, XXXII, XXXIII	92
XXXIV, XXXV	93
Égloga - menor	94
Primera piel - de almendra	97

Chumbo - del todo	98
El silbo del dale	99
El ahogado del Tajo (Gustavo Adolfo Bécquer)	100
Oda entre arena y piedra a Vicente Aleixandre	102
Las manos	106
El tren de los heridos	109
Cancionero y romancero de ausencias (fragmentos):	
17	111
19	112
33	113
79	114
El niño de la noche	115
Eterna sombra	117
Canciones	119

IV
CUERPOS CELESTES
FUEGO

Octavas:	
Tras la esquila se enfrían las postreras	123
Imagen de tu huella (fragmento) II	124
Epitafio desmesurado a un poeta	
(Julio Herrera y Reissig)	125
Juramento de la alegría	127
Pasionaria	130
Hijo de la luz y de la sombra:	
I, Hijo de la sombra	133
II, Hijo de la luz	135
III, Hijo de la luz y de la sombra	137
La boca	139

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Octavas:	
¿Para qué necesito los espejos?	143
Perito en lunas (fragmentos)	
XXIX, XXX	144
Égloga - nudista	145
El rayo que no cesa, 3	150
Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda	151
El hambre:	
I	156
II	158
18 de julio 1936 - 18 de julio 1938	160
Cancionero y romancero de ausencias (fragmentos):	
2	161
85	161
Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío	163
Desde que el alba quiso ser alba	165

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

El rayo que no cesa, 22	169
Mi sangre es un camino	170
Sino sangriento	173
Llamo al toro de España	177
A mi hijo	180
Nanas de la cebolla	182

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y
COSMICA DE
MIGUEL HERNANDEZ**
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
enero de 2006.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de
Impresora Mexfotocolor. S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Colonia Aragón
07000, México, D. F.